



EXAMEN  
DE LA LINGÜÍSTICA

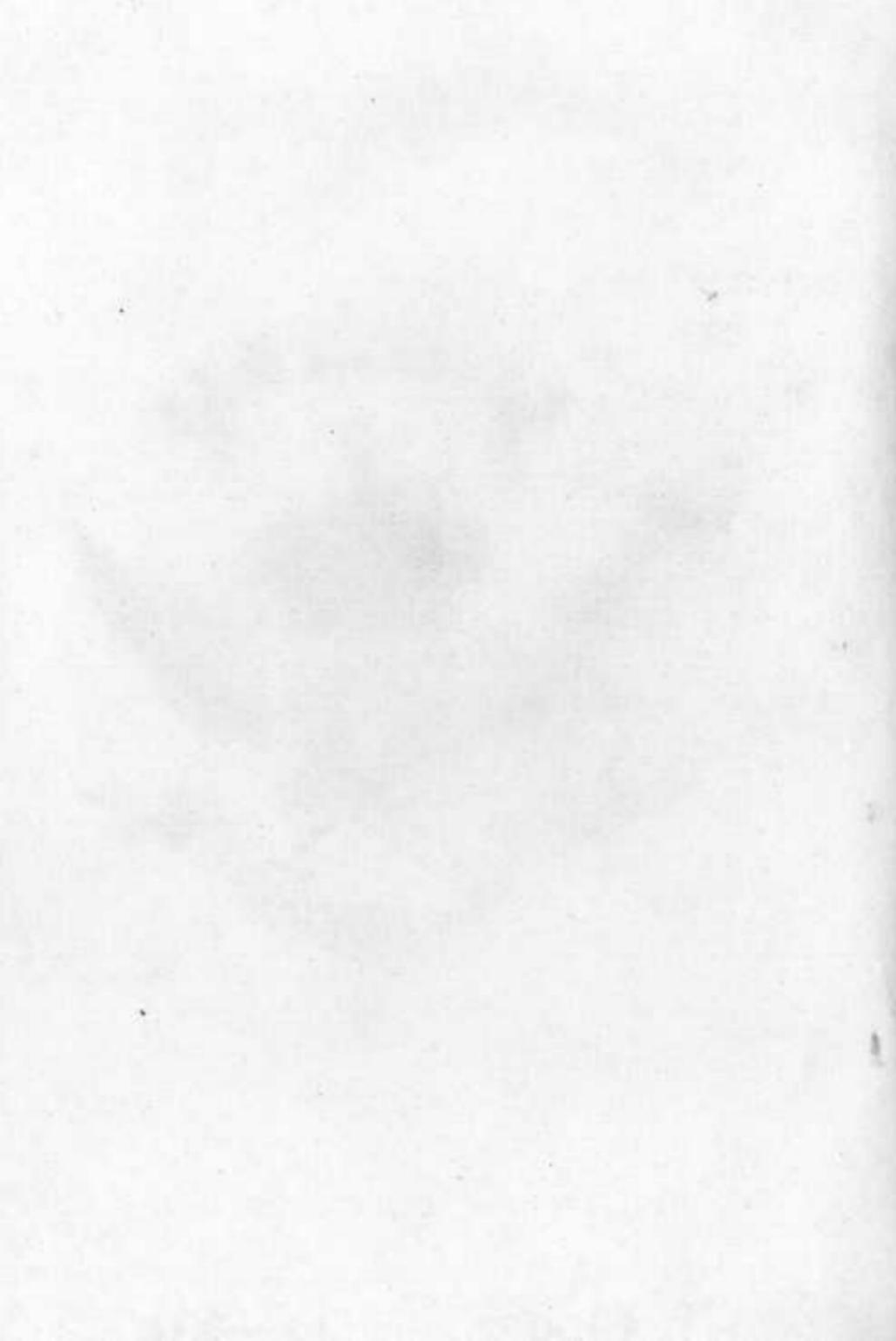
ESTADO DE TEXAS  
UNIVERSIDAD DE TEXAS  
SINÓNIMOS  
DE LA COSTA DEL OCEANO

DE LA LINGÜÍSTICA

DE LA LINGÜÍSTICA

TOM I

T. 170050 C. 1220616



EXÁMEN  
DE LA POSIBILIDAD  
DE  
FIXAR LA SIGNIFICACION  
DE LOS  
SINÓNIMOS  
DE LA LENGUA CASTELLANA:  
POR  
*D. JOSÉ LOPEZ DE LA HUERTA.*

QUARTA EDICION  
CORREGIDA Y AUMENTADA.

TOM. I.

---

VALENCIA:  
EN LA IMPRENTA DE JOSÉ ESTÉVAN,  
AÑO 1811.

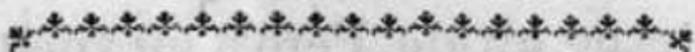
*Se hallará en la misma imprenta.*



*Pluribus autem nominibus in eadem  
re vulgo utimur: quae tamen si  
diducas, suam propriam quam-  
dam vim ostendent. Quint. instit.  
orat. lib. vi. cap. iii.*



R. 134170



## PRÓLOGO

DE LA CUARTA EDICION.

**D**esde el año de 1789 en que escribí en Viena esta Obrilla, la habia perdido enteramente de vista, ocupado en otros asuntos que me separaban de esta atencion; y como en los primeros tiempos supe que el público habia hecho poco caso de ella, la creía condenada á un

eterno olvido. Pero á mi vuelta á España en 1805 me sorprendió el saber que, quando me hallaba yo en Suecia en 1799 se habia hecho una segunda Edicion en la Imprenta Real de Madrid, y despertó al mismo tiempo mi atencion una Obrita sobre Sinónimos que me dirigió por entonces un D. S. Jonama, que tomó por su cuenta mi defensa contra las Críticas que dice haber oido hacer de mi Exámen, de que yo no tenia noticia alguna, y especialmente contra los que me

acusan de plagiario. Defensa mas estimable que útil, pues solo puede hablar con los que no han leído la Obra, é ignoran quan difícil es serlo en esta materia, en que es casi imposible adaptar á una lengua el mismo espíritu, carácter, y modificaciones de las voces de las otras.

Esta dificultad aun seria mayor, si fuese cierta la opinion de algunos Filólogos modernos, que creen que los idiomas, no solo se diferencian en las voces y en las frases, sino

tambien en muchas ideas, que suponen peculiares de cada uno. Quëstion que oí por la primera vez, debatir entre personas de talento, con motivo de una respuesta que, hallándome yo presente, dió el Príncipe de Kaunitz, antiguo Ministro de la Emperatriz María Teresa, al célebre Abate Sabbathier de Castries, que le preguntó, en qué lengua pensaba. Aquel sabio Ministro, despues de haber alabado la agudeza de la pregunta, respondió, que él pensaba siempre en la lengua

en que estaba hablando; en lo que no dexó de hacer su propio elogio, pues para esto era indispensable que todas las lenguas que él hablaba, le fuesen, como en efecto le eran, igualmente familiares. Y con este motivo se suscitó una discusion ingeniosa sobre la analogia que hay entre el language y la imaginacion, y el diverso modo con que esta percibe y forma las ideas en cada idioma.

No es mi intencion apoyar, ni la exâctitud de la pregunta de Sabbathier ( que en

varias ocasiones he oído repetir despues) ni esta especie de paradoxa que he tocado aquí de paso, como curiosa, y análoga al asunto, y que tal vez no está fundada mas que en la ilusion que ofrecen á primera vista, algunas expresiones adoptadas en unas lenguas y no en otras, para exprimir ciertas ideas, que por esta razon parecen mas análogas á aquel idioma en que las hace parecer mas naturales la mayor facilidad de hacerlas perceptibles.

Pero dexando aparte estas

sutilezas, que solo pueden servir para dar en que pensar á los Traductores; yo me apoyaré en otra razon mas sencilla y mas clara, para aconsejar á los que escriban sobre esta materia, que no consulten á los autores que han escrito sobre ella en otros idiomas, porque se expondrán á encontrar á menudo voces que parecen semejantes á las nuestras, y tienen muy diferentes significaciones, y tal vez contrarias, y modificaciones casi siempre diversas, tanto mas engañosas,

quanto mas delicadas; y en tal caso la imaginacion preocupada de la idea que percibe vivamente en aquella lengua, se dexa fácilmente inducir en un error, que la expone á dar á la voz una idea falsa.

Yo no tengo inclinacion á las apologías, porque el público hace poco caso de ellas, y si hay defectos en la obra, no se encubren por mas que se do- ren, como por el contrario, si no los hay, es inútil la apología para los inteligentes, y ociosa para los ignorantes. Pero á

pesar de esto, y mas bien para aclarar la idea que he querido dar de la utilidad de la distincion de los Sinónimos, me detendré á exâminar un cargo severo que me hace el mismo D. S. Jonama, tan persuadido del rigor que exîge aquella distincion, que no puede perdonarme la opinion de que esta exâctitud puede ser indiferente en la Poesía, y en el discurso familiar, que no exîgen tan rigurosa eleccion de voces.

No quisiera yo ver al zeloso Jonama tan airado contra

el menor deslíz que puede padecerse en la conversacion, en la qual seria muy incómodo y molesto, para el que habla y para el que escucha, el andar buscando las voces mas exâctas para decir tal vez una friolera, y se convertiria la Sociedad en una Academia de Pedantes fastidiosos, mas ocupados en lo material de las voces, que en lo esencial del discurso. Y lo peor es, que Jonama y yo, seriamos los primeros que incurririamos en mil contradicciones, con que ha-

riamos reir á todos. Y ¿quantas dificultades, y sobre todo, quanta frialdad añadiría nuestro rigor á la mucha que, por desgracia, reyna ya en la Poesía de nuestros tiempos?

Justo es que á cada voz se la señale y fixe la significacion mas exâcta ; pero reservemos este rigor para los casos y los asuntos que lo exijan, sin pretender que se nos ocurra de pronto en una conversacion, la distincion, no pocas veces metafísica, que hemos creído hallar entre dos voces sinónimas,

tal vez á costa de mucho tiempo y dificultad. Yo, por mi parte, debo confesar con sinceridad, en apoyo de esta verdad, que he tenido que abandonar el exámen de muchos Sinónimos, por no haber podido hallar (no como quiera de repente, sino aun con mucho estudio) su distincion exâcta, ó la claridad necesaria para explicarla.

Se debe tambien tener presente, que este rigor es tanto mas arriesgado, quanto la distincion de los Sinónimos es un

fruto nuevo , que hace poco que cultivamos, cuyo gusto no se debe , ni se puede introducir por fuerza , ni pretender que agrade á todos, porque á pocos les gusta el que les vengan á disputar la cómoda negligencia con que se han explicado toda la vida, sin andar buscando perfecciones para que los entiendan. Es preciso respetar la opinion general, que no cede jamas á la violencia, sino á una lenta y progresiva conviccion, que debe madurar el tiempo , y acreditar el uso,

dexando que cada uno se persuada á que la debe á sí mismo.

Entre tanto, no seria poco si se hubiese conseguido á lo menos desterrar de la conversacion y de la correspondencia familiar, el uso de muchas voces y frases disparatadas que se oyen y leen freqüentemente, entre las quales hay no pocas que se suponen acreditadas por el uso, porque las ha hecho comunes la vulgaridad.

Pero para conseguir este fin se necesitaria que tuviése-

mos un tratado completo de Sinónimos , y esta obrilla está muy lejos de serlo. Es de esperar que la buena acogida que han debido al público sus tres primeras Ediciones, sirvan de estímulo para que se entreguen á esta ocupacion otros sugetos mas exercitados en la lengua que yo, que en tantos años de ausencia de mi patria, y en medio de ocupaciones tan poco análogas á su estudio, he podido cultivarla poco desde que escribí este exámen , y no me creo capaz de hacer mas

de lo que he hecho, que es dar un exemplo de esta idea que me sugirió mi buen deseo.

La misma buena acogida me ha animado ahora á dar al público esta quarta Edicion, en que he añadido un número considerable de artículos: he hecho varias correcciones en los antiguos, y he renovado algunos de ellos. Si en uno ú otro no he estado de acuerdo con la autoridad, debo protestar que no he tenido en ello la menor intencion de criticar, corregir, ni decidir, sino la de

exponer hipotéticamente mis ideas; pues conozco que seria una ridícula presuncion el querer un solo individuo reformar la lengua de una Nacion, y dar leyes despóticas al uso, *quem penes arbitrium est*, como dice Horacio, *et jus et norma loquendi*. Ni seria menos ridiculo el lisongearse de no errar en una materia en que muchas veces hay que abandonarse á la imaginacion, que puede fácilmente preocuparse, y exponernos á cometer faltas, que serian disculpables, si to-

dos pensasen como el mismo Horacio.

*Sunt delicta tamen quibus ignovisse velimus.*

*Nam neque chorda sonum reddit quem vult manus et mens.*

*Poscentique gravem persaepe remittit acutum.*

*Nec semper feriet quodcumque minabitur arcus.*

Art. Poet. v. 347.

INTRODUCCION.

**E**ste analisis de algunos de los muchos Sinónimos de la lengua castellana, es puramente fruto de una mera diversion, á que me inclinó la curiosidad de ver si se podia imitar en nuestra lengua lo que algunos escritores franceses han pretendido hacer en la suya, esto es, fixar la exâcta y peculiar significacion de cada una de aque-

llas voces, que el uso, y aun la autoridad, han aplicado hasta ahora á las mismas ideas, pero que, exâminadas con todo rigor, explican la idea comun, ó con diferentes relaciones, ó descubriendo en ella otras ideas accesorias que la modifican, de modo que, si no varían siempre el riguroso sentido, á lo menos dan diferente energía y exâctitud á la frase, y por consiguiente no se pueden usar indistintamente una por otra con igual propiedad en todos los casos.

Seria una ridícula afectación el no convenir en que muchas veces es indiferente su uso, y en que los Sinónimos pueden ser muy útiles á la poesía y al discurso familiar; á aquella para variar las cadencias, y facilitar las medidas, y las rimas; y á este para poder encontrar sin dilacion la voz que explique suficientemente un pensamiento, que no exige una rigurosísima eleccion de voces: pero al orador, al filósofo, al facultativo, que tienen que dar á su persuasion, ó

á su explicacion la mayor precision, energía y claridad, les conviene elegir aquellas voces que desmenucen, por decirlo así, las mas pequeñas modificaciones de las ideas generales, que apenas se distinguen en el uso comun.

Pero el no haberse fixado aun la significación exâcta de los Sinónimos, nos hace incurrir en el error, demasiado general, de creer que la riqueza de la lengua consiste en la multitud de las voces. "No es el "valor numeral de las voces

» el que enriquece al lenguaje  
» (dice uno de nuestros mejo-  
» res escritores modernos) sino  
» el que nace de su diversidad,  
» como la que brilla en las  
» obras de la naturaleza... Quan-  
» do las palabras varían solo  
» por los sonidos, y no por  
» la mayor ó menor energía,  
» extension, precision, ó sim-  
» plicidad que las ideas tienen,  
» en lugar de hacer rico al dis-  
» curso, mas le empobrecen  
» fatigando la memoria, esto  
» es confundir la abundancia  
» con la superfluidad, y hacer,

” como quien dice, consistir la  
” magnificencia de un banque-  
” te en el número de los pla-  
” tos, y no de los manjares.”

El estudio de estas diferen-  
cias ha ocupado en todos tiem-  
pos á algunos humanistas anti-  
guos y modernos, y seria ocio-  
so el detenernos á probar su  
utilidad, reconocida general-  
mente por todos, así como se-  
ria injusto creer ageno de nues-  
tra lengua el poder distinguir  
las mas delicadas y casi imper-  
ceptibles modificaciones de la  
idea comun, que desde luego

nos presentan dos ó mas voces sinónimas. La aplicacion de las voces GOZO y GUSTO á una misma idea, nos privaria de la facilidad y exâctitud con que podemos distinguir, con voces propias, un afecto moral, y una sensacion física. N<sup>o</sup> XVIII.

Convengo desde luego en que muchas veces no estaré de acuerdo con la autoridad, que hasta ahora se ha mirado casi como la única regla, y que es ciertamente la mas segura, quando se trata de saber si una voz está admitida, y autori-

zada en nuestra lengua: pero si, con mayor utilidad, queremos exâminar la determinada ó indeterminada extension con que la voz representa su idea, es muy difícil que hallemos á la autoridad constante y uniforme, y por consiguiente no lo es menos que se pueda mirar como infalible. No se puede dudar que cada dia se va fixando mas la significacion de las voces, y distinguiéndose por su medio, con mayor exâctitud, las mas delicadas percepciones del entendimiento. Este es un efecto

que, naturalmente y sin esfuerzo, producen los progresos de la literatura, de las artes, de la sociabilidad, y el comercio ó recíproca comunicacion de las ideas; porque la mayor extension y claridad que estas adquieren, obligan á multiplicar, distinguir, y fixar los signos que las hacen perceptibles. Consulte sus propios escritos ó discursos el defensor mas severo de la autoridad de nuestros clásicos, y verá que imperceptiblemente se aparta de ella mas de una vez en este punto, y

justifica mi opinion con su mismo exemplo.

No pretendo que esta ligera diversion merezca mirarse como un modelo de cultura y propiedad de la lengua castellana , porque estoy muy lejos de creerme capaz de corregirla , y de haber hallado la perfecta y exâcta significacion de las voces contenidas en este exâmen ; mi deseo se dirige solamente á presentar al público la idea de una obra , que creo nueva en nuestro idioma, la qual, executada con método

é inteligencia por algun sugeto bien instruido en la lengua castellana , podrá ser útil , y aun agradable.

Debo prevenir , que quando aquí se trata de la diferente significacion de dos ó mas voces , solo se deben considerar baxo aquella idea y acepcion comun , que las constituye sinónimas , y que confunde sus significaciones propias ó figuradas ; pues de otro modo no hay , ni puede haber duda en la significacion que á cada una corresponde. Por exemplo:

OBJETO y FIN son sinónimos, quando ambos se aplican á la misma idea, esto es, quando representan aquello á que se dirige nuestra accion; pero no lo son, quando el primero significa un cuerpo que se ofrece materialmente á nuestra vista, y el segundo el término, ó conclusion de una cosa.

### NOTA.

Las definiciones tomadas del Diccionario de la lengua castellana, van de letra bastardilla.

A

CAROLINA

LOPEZ DE LA HUERTA

*¿A quien pudiera yo dedicar mejor este fruto de mi trabajo, que al único objeto á quien tengo ya dedicados todos mis desvelos, todas mis ocupaciones, todos mis pensamientos? Este dulce motivo justifica mi elección, que*

solo puede parecer mai al que le sea totalmente desconocida la sensibilidad.

Los elogios que en las dedicatorias comunes suelen ser dictados por la lisonja, pudieran, en la de un Padre, serlo por la pasion. Admiren en ti los demas el fruto del exemplo, y de las lecciones que recibiste de una Madre inapreciable; que yo, por mi parte, me limitaré á

*dirigirte este Libro, el qual,  
si no merece contarse en el  
número de los que pueden ser  
útiles para tu instruccion,  
será siempre para ti una  
prenda de mi cariño, y un  
recuerdo de mi ternura.*

dirigido a este efecto, el qual  
se no me fue conocido en el  
numero de los que pueden ser  
hechos para la instruccion,  
sino siempre para el fin  
de la vida de mi hermano, y mi  
recuerdo de mi hermano, el qual  
debe serlo por la paz, y el  
bien de los demas, el fin  
del exemplo, y de las he-  
rramientas que recien de mi  
hermano, y de mi hermano, y de  
por mi parte, me limito a



un sitio , se la *socorre* para que no se rinda ; á un infeliz vencido y derrotado , se le *ampara* para que no perezca.

Se pide *auxílio* para vencer ; *socorro* para no ser vencido ; *amparo* para no perecer. Se *auxilia* al industrioso ; se *socorre* al necesitado ; se *ampara* al desvalido.



## II.

*Para , Por.*

Quando se emplean para explicar la razon ó motivo de alguna accion , son sinónimos ; por exemplo:

procuró cortar la conversacion *para* no exponerse, ó *por* no exponerse á decir mas de lo que quisiera. Pero yo hallo entre ellas esta diferencia: con la preposicion *para* se explica mas directamente el poder ó la influencia del motivo ó de la accion en el efecto; con la preposicion *por* se explica mas directamente la intencion, ó el objeto con que se executa la accion. Y así aquella se aplica con mas propiedad, quando se supone suficiencia en la accion ó seguridad de su efecto, y esta quando se supone solamente probabilidad ó posibilidad de su logro.

Muevo los pies *para* andar. Ando *por* ver si puedo dormir mejor.

Salgo de casa *para* ir al prado , en donde me pasearé un poco *por* disipar la melancolía.



### III.

*Despacio , Poco á poco.*

**D***espacio* no explica otra idea que la lentitud de la operacion en sí misma. *Poco á poco* exprime la lentitud progresiva del movimiento que nos acerca al fin.

Fuí ganando *poco á poco* terreno. Si se substituye la voz *despacio* , presentará solo la idea de la lentitud con que nos movimos,

y no la del movimiento lento , pero continuado , con que fuimos adelantando.

Mas claramente se advierte esta diferencia , quando decimos : una gotera arruina *poco á poco* una casa : la arruina *despacio*, querria decir que tarda en arruinarla , pero no explicaria la repeticion progresiva de esfuerzos que la gotera va empleando para causar al fin aquel efecto.



## IV.

*No obstante , Aunque , Bien que.*

**N***o obstante* excluye sencillamente una oposicion , resistencia , ó dificultad absoluta. Hace calor, *no obstante* que ha llovido. Sale de casa, *no obstante* que anda malo.

*Aunque* tiene mas extension, porque se emplea tambien en los casos en que se trata de una oposicion , resistencia , ó dificultad puramente condicional ó posible , en los cuales no tiene su uso propio la preposicion *no obstante*. Mañana iré al campo, *aunque* llueva. No

dexaré de hacerlo , *aunque* me maten. *No obstante* que llueva , *no obstante* que me maten , supondria una oposicion absoluta ; no condicional ni posible , y no serian del caso.

*Bien que* se usa para limitar ó modificar la primera idea , disminuyendo la fuerza y energía que se la habia dado. Si va á palacio por la calle mayor , le encontrará, *bien que* puede ser que hoy venga por la plaza. *Aunque* ó *no obstante* que venga por la plaza , significarian en rigor que , aun median-do la circunstancia de haber tomado aquel camino , le encontrará en la calle mayor , que es todo lo contrario de lo que se quiere ex-

plicar ; pero *bien que* limita, modera , corrige la idea , dando á entender que no es tanta la probabilidad de encontrarle , como se creyó ó pudo hacerse creer al principio.



## V.

*Fertilidad , Fecundidad.*

**L**o que materialmente produce con abundancia , es *fecundo*. La *fecundidad* de varias especies ó individuos constituye *fértil* el todo que componen.

Una tierra , un campo es *fér-*

*til* quando en él hay muchas plantas *fecundas*. La provincia en donde se coge mucho aceyte ó mucho vino , no es *fecunda* , es *fértil*. Las olivas , las vides que producen materialmente aquellos frutos , son *fecundas*.

Por la misma razon entre los animales no se llaman *fértiles* las hembras , sino *fecundas*.



## VI.

*Hueco* , *Vacío*.

**S**i *hueco* es lo *cóncavo* ó *vacío* por *adentro* , como parece de su defini-

cion , habremos de considerar como sinónimas estas tres voces: pero *cóncavo* y *hueco* de ningun modo parece que se pueden mirar como tales , porque la primera de estas calidades es una circunstancia propia de la figura determinada del cuerpo , y la segunda es puramente una negacion de su solidez , sea la figura la que se fuese. Y así un cuerpo , cuyas superficies interiores sean planas , podrá estar *hueco* sin ser *cóncavo*.

Lo *vacío* parece distinguirse menos de la idea que representa la voz *hueco*. Veamos qual puede ser la diferente propiedad y extension de estas dos voces.

*Vacío* supone una negacion ac-

cidental de aquellas cosas que el cuerpo suele ó puede contener , y no contiene actualmente. *Hueco* supone una negacion positiva , no precisamente de aquellas cosas que puede contener el cuerpo distintas de la materia , ó materias de que se compone , sino de aquella parte del mismo cuerpo que falta en lo interior de él para constituirle sólido.

Es *hueca* la bola de un campanario , porque está construida de modo que no tiene mas materia que la que basta para formar su superficie esférica. Está *vacio* un jarro quando no tiene dentro licor alguno.

*Hueco* tiene relacion al espacio;

*vacío* prescinde del espacio , y solo hace relacion á lo que no contiene el cuerpo. Una *vexiga hueca* dexa de serlo , si se la priva de su extension y capacidad , aplastándola , comprimiéndola , retorciéndola , ó de otro modo ; pero no dexa de estar *vacía* de qualquier modo , y en qualquiera figura ó disposicion que se halle.



## VII.

*Adulador* , *Lisonjero*.

**E**l *lisonjero* es mas fino que el *adulador*. Este lo alaba todo , y sa-

crífica , sin arte ni rebozo , su propia opinion , la verdad , la justicia , y qualquiera otro respeto , al objeto de su *adulacion*. El *lisonjero* da mas apariencia de verdad á su alabanza , persuade con mas sagacidad , se vale de medios mas eficaces , y muchas veces indirectos , y se insinúa con mas destreza en el ánimo de la persona *lisonjeada*.

Un hombre prudente debe despreciar la *adulacion* , y temer la *lisonja* ; porque aquella solo puede inclinar un ánimo baxo y despreciable ; pero esta sabe emplear con mas arte la fuerza irresistible de nuestro amor propio.

La *adulacion* es siempre direc-

ta ; la *lisonja* puede no serlo. El desprecio de la virtud suele servir de *lisonja* al vicio : el de una hermosura suele serlo de una fealdad : la conformidad de gustos *lisonjea* los del incauto , y le inclina al aprecio del *lisonjero*.

Por este mismo principio llamamos *lisonjeras* á las palabras que persuaden , y no *aduladoras* , y usamos con preferencia del verbo *lisonjear* para explicar lo que satisface á nuestro gusto , lo que cautiva nuestro corazon , lo que nos inspira confianza.

Se *lisonjean* los sentidos con la apariencia del deleyte ; se *lisonjea* el deseo con la esperanza ; y así decimos : me *lisonjeo* del buen éxi-

to, de este negocio ; se *lisonjea* vanamente de ello ; y no me *adulo*, ó se *adula* de ello.



## VIII.

*Elegante, Eloqüente.*

Si *elegante* es lo mismo que *compuesto*, *adornado*, *culto*, *sin afectacion*, *selecto* y *esmerado*; y *eloqüente* lo bien y perfectamente hablado, con *elegancia*, *pureza* y *facundia*, es preciso mirar como rigurosamente sinónimas estas voces, porque en estas dos aplicaciones solo se descubre una misma idea, esto

es, la de la gracia y belleza de la elocucion. Pero esta parece que conviene peculiarmente á la *elegancia*, la qual consiste en la hermosura del estilo, y en la buena eleccion de voces y de palabras, porque su objeto es agradar; y no á la *eloqüencia*, la qual consiste en la fuerza del discurso y en la buena eleccion de razones, porque su objeto es persuadir.

Ciceron es *elegante* en sus epístolas, y *eloqüente* en sus oraciones.

## IX.

*Voz , Palabra.*

Hemos dicho en el artículo antecedente que la elegancia tiene por objeto la buena elección de *voces* y de *palabras* , mirándolas como dos cosas diferentes , porque en la realidad lo son , quando se consideran , como sucede en este caso, con relacion determinada al idioma, esto es , la *voz* ó la *palabra* que significa tal cosa , ó á que se aplica tal idea.

En este caso , la diferencia que se percibe entre ellas es , que *voz*

se refiere mas comunmente á la composicion material y á las circunstancias gramaticales ; y *palabra* á la pronunciacion y circunstancias en que tienen parte la pronunciacion y el oido.

Almoxarifazgo es una *voz* árabe compuesta de cinco sílabas , sin contar el artículo , que miramos ya como parte de la misma *voz* ; y es una *palabra* poco agradable al oido, y difícil de pronunciar para un extranjero.

Un predicador usa de *voces* propias , y de *palabras* armoniosas. Un amante emplea *palabras* tiernas , y no *voces* , para ablandar el corazón de su dama.

Por la misma razon se dice : no

oyó una *palabra* de quanto se habló; y seria mal dicho, no oyó una *voz*, porque no se trata de la composicion gramatical de la *voz*, sino del efecto material que causa en el oido la pronunciacion, el sonido de la *palabra*.



## X.

*Servicio, Servidumbre.*

Si es la *servidumbre* el acto ó ejercicio de servir, no habrá diferencia entre estas dos voces; pero la voz latina que corresponde á cada una de ellas, hace ver su diferen-

cia , tanto en el sentido recto , como en los secundarios.

A mí me parece que el *servicio* no solo es el acto , sino tambien el ejercicio de la persona libre que sirve por convenio ó interes , como el criado , ó por gusto ó complacencia , como el amigo ; y á esto corresponde la voz latina *servitium*. La *servidumbre* no es el acto , sino solo el ejercicio de servir , ni el ejercicio absolutamente, sino limitadamente el de la persona que sirve sin libertad , como el esclavo. Esta es la idea que explica la voz *servitus* , que igualmente significa esclavitud.

Solamente hablando del *servicio* de palacio está recibida la voz

*servidumbre* , pero en muy diferente sentido ; porque no representa el *servicio* , sino el conjunto de personas empleadas en él en actualidad.

La *servidumbre* del Rey ; la *servidumbre* de los Señores Infantes.

Un criado no dirá nunca , hablando del *acto ó ejercicio de servir* á su amo , que ha estado en su *servidumbre* ; ni un oficial á quien el Rey ha concedido un buen retiro , ó una buena pensión , dirá que aquel es el fruto de su *servidumbre* , sino de sus *servicios*.

Con relacion á esta rigurosa propiedad , se llama en el estilo forense *servidumbre* , y no *servicio* , á

aquella carga, ó incomodidad forzo-  
sa , con que está gravada una ha-  
cienda , y debe sufrir *involuntaria-  
mente* su poseedor.



## XI.

### *Cautiverio , Esclavitud.*

**E**l cautiverio es el estado á que  
pasa la persona que , perdida su  
libertad en la guerra , vive en po-  
der del enemigo. Esta idea convie-  
ne , ó puede convenir , á la ma-  
yor parte de los esclavos. ¿En que  
está pues la diferencia de estas dos  
voces?

Ya no se emplea la voz *cautivo*, sino quando se habla de los que se hallan en poder de infieles, pero aquellos son tambien *esclavos*. La diferencia de la energía de la voz me parece que consiste en que el *cautiverio* solo se refiere á la falta de libertad que sufre el *cautivo*, sin otra relacion alguna; pero la *esclavitud* añade á la idea de la falta de libertad la de la propiedad y derecho, que como sobre un bien, una alhaja que le pertenece, tiene sobre el *esclavo* su dueño; y así no se dice regularmente, comprar un *cautivo*, ni redimir un *esclavo*. Los negros que trabajan en América se llaman *esclavos* y no *cautivos*, por-

que no los consideramos puramente como hombres sin libertad , sino como propiedad , hacienda de sus dueños.



XII.

*Romper , Quebrar.*

**E**l verbo *romper* tiene una significacion mas extensa , porque se aplica á toda accion , por medio de la qual se hace pedazos de qualquier modo un cuerpo ; pero *quebrar* supone que la accion se exerce determinadamente en un cuerpo inflexible ó vidrioso , y de

un solo golpe ó esfuerzo violento.  
Se rompe un papel , una tela;  
pero no se quiebra como una ta-  
za , un vaso.



## XIII.

*Desgracia , Desdicha.*

La voz *desgracia* solo explica el mal en sí mismo ; la voz *desdicha* añade á la idea del mal el efecto de la *desgracia* , con relacion á la triste situacion en que se halla el *desgraciado*.

El que pierde al juego , sin que le incomode ni le aflija la pérdi-

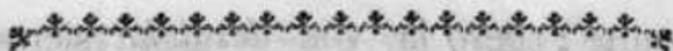
da , es *desgraciado* al juego , y solo por pura ponderacion llamará *desdicha* á su *desgracia*. Pero el que ha perdido toda su fortuna , y se halla reducido á la mayor miseria y afficcion , sin consuelo ni esperanza de alivio , no solo es *desgraciado* , porque padece un verdadero mal , sino tambien *desdichado*, por la triste situacion á que le ha reducido su *desgracia*.

Por eso decimos : ayer sucedió una *desgracia* en el rio ; y no: ayer sucedió una *desdicha* , porque solo hacemos relacion al hecho , al mal sucedido.

Por la misma razon se puede aplicar la voz *desgracia* á un mal grave ó leve , continuado ó tran-

seunte ; pero la voz *desdicha* siempre representa un mal grave continuado é inherente á la persona que lo padece. Tuvo la *desgracia* de perder el camino , y llegó tarde á la posada. Si se dixese : tuvo la *desdicha* , se daría demasiada fuerza á la expresion para explicar un mal leve , que solo duró hasta llegar á la posada.

La *desdicha* de un hombre condenado á galeras es mas que *desgracia* , porque esta voz , aunque propia para explicar el mal en sí mismo , no tiene tanta fuerza y energía como aquella , para explicar el estado infeliz en que se halla , esto es , la *desdicha* á que le ha reducido su *desgracia*.



## XIV.

*Fortuna, Dicha.*

La voz *fortuna* en su sentido recto se extiende tanto á la buena como á la mala suerte, y solo en el primero de estos sentidos puede mirarse como sinónima de *dicha*; pero la voz *fortuna* representa aquella felicidad física y materialmente; la voz *dicha* la representa moralmente, esto es, en quanto causa satisfaccion al que la posee. Y así la primera es mas propia para explicar el logro ó posesion de aquellos bienes, que to-

dos miran como tales , y á que se atribuye , por una especie de opinion ó convencion general , la felicidad en esta vida , y que muchas veces no llenan el corazon del que los posee , como los honores, los empleos , la riqueza ; y la voz *dicha* se aplica mas propriamente al goce de aquellos bienes , que el que los disfruta tiene verdaderamente por tales , sin necesidad de que los califique la opinion general , porque satisfacen su gusto ó su deseo.

Hay muchos hombres que tienen la *fortuna* de ser ricos , y no por eso logran ser *dichosos* ; pero por el contrario , el hombre prudente , abandonado de la *fortuna* , pue-

de ser *dichoso*, si sabe conservar en su desgracia la inocente paz del corazón, y la dulce tranquilidad del ánimo.

Conservando esta misma propiedad la voz *fortuna*, se toma á veces por el mismo bien físico; pero no se puede hacer este mismo uso de la voz *dicha*, que siempre representa un goce moral: y así no puede substituirse á aquella en estos exemplos: algunos han hecho gran *fortuna* en las Indias. Quando media el honor, se debe sacrificar la *fortuna* y la vida.



## XV.

*Goce , Posesion.*

**E**N el artículo antecedente se ha empleado la voz *goce* para explicar la accion del verbo *gozar*, porque aunque en este sentido no parece que está adoptada en nuestra lengua , no hallo otro substantivo que corresponda rigurosamente á este verbo, y explique por sí solo su accion. Si en su falta queremos substituir un equivalente , no parece ofrecerse otro mas análogo á la idea , que el substantivo *posesion*. Pero *poseer* explica la accion

de tener una cosa en nuestro poder, ó á nuestra disposicion, sin relacion á la parte moral de la accion, esto es, á la parte que tiene en ello la voluntad del que posee, ni á la utilidad que le resulta, cuya idea explican rigurosamente el substantivo *goce*, y el verbo *gozar*.

Muchos hay en el mundo que *poseen* bienes, de que no pueden *gozar*: ¿pues por que no se podrá decir, que lo que satisface al corazon humano no es la *posesion*, sino el *goce* de las riquezas?


 res ó por sus virtudes.  
 Como nadie.  
 males en el sentido propio de este  
 verbo. *Celebrar*, *Encarecer*.

Como no se descubre desde luego ninguna acepcion comun á estos dos verbos ; parecerá tal vez impertinente á nuestro intento su comparacion ; pero en la realidad no lo es , si se advierte que en la primera parte del Quixote , capítulo 27 , se encuentra usado el primero como equivalente del segundo : « Esta es , ó Señores , dice allí Cardenio , la amarga historia de mi desgracia ; decidme si es tal que pueda celebrarse con

„menos sentimientos que los que en  
„mí habeis visto.”

Como nadie *celebra* sus propios males en el sentido propio de este verbo, es preciso que fuese otra la idea que quiso Cervantes explicar con él. De las acepciones en que se puede usar este verbo, la que puede convenirle mejor en aquel lugar, es la de *encarecer*; y en efecto parece muy natural que dixese Cardenio, que su desgracia no podía *encarecerse* con menos sentimientos.

A pesar de aquella autoridad, no parece posible, que estos dos verbos puedan usarse con propiedad como equivalentes uno de otro; porque el que *encarece*, puede pon-

derar sin complacencia , por intereses ó por otros motivos , el mérito , el valor , las circunstancias buenas ó malas de la cosa *encarecida*; pero el que *celebra* , se complace en la alabanza , ó en el recuerdo de una cosa determinadamente plausible y agradable para él.

Un mendigo *encarece* , no *celebra* su miseria , sus trabajos. Un buen amigo *celebra* la parte que ha tenido en una reconciliacion , en el buen éxito de una solicitud ; y es justo que lo *celebre* , pero no le está bien el *encarecerlo*.

XVII.

*Aquí*, *Acá*.

**S**on adverbios locales, que valen lo mismo que este lugar, ó en este lugar en donde se halla la persona que habla. Su diferencia consiste en que *aquí* representa el lugar de un modo absoluto, y sin referencia alguna á otro lugar. *Aquí* vivo; *aquí* como. Pero *acá* tiene mayor extension; porque además de representar el lugar, añade por sí solo la exclusion de otro lugar determinado, que directa ó indirectamente se contrapone á aquel en

que nos hallamos ; de modo , que sin el recurso del sentido nos presenta la idea , ó del paso de uno á otro , ó de la comparacion , ó de la preferencia , ó de alguna otra circunstancia , que los distingue ó separa.

Como *aquí* , vivo *aquí* , supone sola y absolutamente el lugar en donde como y vivo , sin excluir determinadamente otro lugar , y sin representar por sí la menor idea de duda , preferencia , ó relacion alguna respecto de otro. Pero : hoy como *acá* , excluye determinadamente el lugar en donde suelo comer.

Con la misma proporcion se distinguen los adverbios locales *allí* y

*allá*. El primero representa aquel lugar absolutamente, y el segundo le representa con relacion exclusiva del lugar en que hablamos. *Allí* está, no supone mas relacion que á aquel lugar en donde tal vez ha estado siempre; *allá* está, esto es, no está aquí, en donde suele, ha estado, ó debe estar.



## XVIII.

*Gozo, Gusto.*

**E**l primero se aplica solo á lo moral, y el segundo á lo fisico, y solo figuradamente á lo moral.

El *gusto*, que me causó su vista, llenó de *gozo* mi corazón.

No se dice el *gusto* del alma, sino el *gozo*; ni el *gozo* de comer una pera, sino el *gusto*.

Aplicados uno y otro puramente á lo moral, el *gozo* supone un efecto mas inherente, mas sublime, y causado por objetos mas nobles; el *gusto* una sensacion menos sólida, y causada por objetos mas comunes. El *gozo* de los bienaventurados; el *gusto* de pasear solo.



## XIX.

*Acabar , Concluir.*

*Acabar* representa la acción de llegar al término ó fin de una operación; *concluir* representa la acción de dexar la cosa completa. Hoy se *acaba* mi fatiga. Hoy se *concluye* la casa.

Como las acciones de estos dos verbos son por lo general inseparables , es poco perceptible su diferencia, pero para distinguirla basta buscarla en un exemplo , en el qual lo que se *acaba* sea precisamente la acción de otro verbo.

Mañana *acabaré* de escribir. No *acaba* de llorar. A las doce *acabó* de correr. *Acaba* de salir, de volver, de entrar. En ninguno de estos ejemplos se puede usar sin impropiedad del verbo *concluir*, porque no se trata directamente de una cosa finalizada y completa por medio de la *conclusion*, sino puramente de una accion que cesa; del término y fin á que llega; no la cosa *concluida*, sino la operacion con que se *concluye*.



... de la ...

XX.

... En ...

*Grandeza , Magnitud , Tamaño.*

... del ...

**L**a *grandeza* , considerada físicamente, representa al cuerpo con relacion al exceso de su volúmen , respecto del regular y comun de otros cuerpos , y sin relacion determinada á sus medidas y proporciones; la *magnitud* le representa baxo una idea determinada, con relacion á sus proporciones ó medidas.

Se admira la extraordinaria *grandeza* del sol , y se mide por medio de los instrumentos astronómicos su verdadera *magnitud*.

El *tamaño* representa tambien determinadamente el volúmen, pero se usa con mas propiedad quando se trata de cuerpos mas pequeños, de los de nuestro uso, de los que manejamos, de los que podemos medir fácilmente: y *magnitud*, quando se trata de cuerpos muy grandes ó inaccesibles.

Se calcula la *magnitud* de un planeta, se compra una caja de un *tamaño* proporcionado. Ni el *tamaño* se aplicaria con propiedad al planeta, ni la *magnitud* á la caja.

La *grandeza* es respectiva, la *magnitud* y *tamaño* son absolutos; porque no es grande ni pequeño un cuerpo considerado solo, sino respecto de otro: y esta comparacion

le constituye tal ; pero todo cuerpo tiene por sí , independientemente de toda comparacion , las medidas y proporciones que forman su *magnitud* y *tamaño*.

De aquí es , que la voz *grandeza* se usa con mucha frecuencia y propiedad en el sentido figurado, pero no las otras dos voces ; porque aquella puede conservar en él su energía y extensión propia , representando una ilimitada extensión, y estas no pueden representar con propiedad sino un volumen determinado. Y así se dice : *grandeza* de ánimo , y no *magnitud* ni *tamaño*.

consiste en la calidad de la cosa  
 en el mismo, en la ocasión  
 en que se emplea, en la falta de  
*Importuno, Impertinente.*

**T**rátase aquí del sentido recto de  
 estas dos voces, y no del secunda-  
 rio, aunque mas comun y conoci-  
 do, en que ordinariamente se usan,  
 llamando *importuno* al molesto y  
 enfadoso, por la instancia ó con-  
 tinuacion con que pide alguna co-  
 sa; é *impertinente* al displicente ó  
 desagradable, por su mal humor,  
 melancolia, ú otras causas.

Lo que es fuera de tiempo, es  
*importuno*; lo que es fuera de pro-  
 pósito, es *impertinente*. La diso-

nancia que causa lo *importuno*, no consiste en la calidad de la cosa en sí misma, sino en la ocasión en que se emplea, en la falta de oportunidad. La *disonancia* que causa lo *impertinente* está en la misma calidad de la cosa, que no conviene, no *pertenece* á lo que se dice ó se hace.

Las chanzas no son de modo alguno *impertinentes* en una comedia, pero pueden ser *importunas*.

El adjetivo *inoportuno* solo está autorizado por el uso, y parece por su misma formación más conforme que *importuno* á este sentido.

Lo que es fuera de tiempo, ó fuera de lugar, es *inoportuno*; lo que es fuera de propósito, es *importuno*. La *dison-*

XXII.

*Ignorancia , Tontería , Necedad.*

**L**a *ignorancia* es falta de cultura del entendimiento ; la *tontería* falta de cultura de la razón ; la *necedad* es *ignorancia* ó *tontería* acompañada de presunción.

El *ignorante* yerra por falta de principios adquiridos ; el *tonto* por falta de luces naturales ; el *necio* por falta de luces ó principios , y sobra de amor propio.

El amor propio oculta muchas veces la *ignorancia* ; descubre siempre la *necedad* ; y no tiene influ-

no alguno en la *tontería*, porque el *ignorante* puede saber que lo es; pero ni el *tonto* lo sabe, ni el *ne-ocio* lo cree.

El que ignora el language de los *neocios*, pasa por *tonto* entre los *ignorantes*.



### XXIII.

*Refugio, Asilo.*

El *refugio* es un recurso contra la afliccion, la indigencia ó el riesgo. El *asilo* es una proteccion, una defensa contra la fuerza y la persecucion.

El hospital es un *refugio* para los pobres ; la iglesia es un *asilo* para los criminales.

Busca la nave un *refugio* en qualquier puerto , huyendo de la tempestad que la amenaza : busca en un puerto amigo ó neutral un *asilo* , huyendo de una fuerza superior que la persigue.



## XXIV.

*Agravio , Afrenta.*

Corresponde tambien á este analisis la distincion que hace Cervantes de estas dos voces.

«Entre el *agravio* y la *afrenta*  
 «hay esta diferencia (dice D. Qui-  
 «xote , hablando del Religioso de la  
 «casa del Duque que acaba de in-  
 «juriarle públicamente). La *afrenta*  
 «viene de parte de quien la hace  
 «y la sustenta ; el *agravio* puede  
 «venir de qualquier parte sin que  
 «*afrente*. Sea exemplo : está uno en  
 «la calle descuidado , llegan diez con  
 «mano armada , y dándole de pa-  
 «los , pone mano á la espada , y  
 «hace su deber ; pero la muchedum-  
 «bre de los contrarios se le opo-  
 «ne, y no le dexa salir con su in-  
 «tencion , que es de vengarse : es-  
 «te tal queda *agraviado* , pero no  
 «*afrentado*. Y lo mismo confirmará  
 «otro exemplo : está uno vuelto de

«espaldas , llega otro y dale de pa-  
«los , y en dándoselos , huye y no  
«espera, y el otro le sigue y no le  
«alcanza : este que recibió los pa-  
«los, recibió *agravio*, mas no *afren-*  
«*ta* , porque la *afrenta* ha de ser  
«sustentada. Si el que le dió los pa-  
«los , aunque se los dió á hurta  
«cordel , pusiera mano á su espa-  
«da y se estuviera quedo ; hacien-  
«do rostro á su enemigo , quedara  
«el apaleado *agraviado* y *afrentado*  
«juntamente : *agraviado* , porque le  
«dieron á traycion : *afrentado*, por-  
«que el que le dió , sustentó lo que  
«había hecho , sin volver las espal-  
«das y á pie quedo : y así segun las  
«leyes del maldito duelo , yo puedo  
«estar *agraviado* , mas no *afrentado*.”

Pero no se comprende, por-  
 que dice poco despues : „Y aunque  
 „poco ha dixé que yo podia estar  
 „agraviado, agora digo que no, en  
 „ninguna manera, porque quien no  
 „puede recibir *afrenta*, menos la  
 „puede dar.” Esto es, como por ra-  
 zon de su estado no puede el Re-  
 ligioso recibir *afrenta*, mucho me-  
 nos puede *afrentar*, con que no  
 pudo *agraviar*, destruyendo la dis-  
 creta distincion con que acaba de  
 probar que se puede *agraviar* sin  
*afrentar*.



## XXV.

*Agravio , Ofensa.*

**E**l *agravio* atropella nuestro derecho ; la *ofensa* añade al *agravio* el desprecio ó el insulto. El que tiene derecho á un ascenso que no ha conseguido , se cree *agraviado*; si á este *agravio* se ha añadido un desprecio de su mérito , ó una declaración de su insuficiencia , se cree *ofendido*.

Para el *agravio* es preciso que haya injusticia ; para la *ofensa* basta que haya insulto , aunque no haya injusticia. Aquel nos perjudica tal

vez sin afrentarnos ; esta nos afrenta siempre ó nos humilla.

No *agravia* el que dice de uno que es tuerto , quando realmente lo es , porque en decir aquella verdad no hay la injusticia que exige el *agravio* para serlo ; pero le *ofende* el que se lo dice ó se lo recuerda , porque insulta su amor propio y le humilla. Por eso se disimula el *agravio* mas fácilmente que la *ofensa* , no obstante que aquel nos causa un perjuicio efectivo , privándonos realmente de lo que nos pertenece ; y esta solo nos incomoda con un perjuicio fundado , por lo regular , en la opinion ó el capricho ; porque la *ofensa* choca directamente con nuestro amor

propio , que no perdona con facilidad , ni mira como leves los insultos.

De un hombre que bayla bien, sin hacer vanidad de ello , ni pretender elogios , no se puede decir que bayla mal , sin hacerle un *agravio* , de que no queda *ofendido* ; pero sí lo queda una muger , á quien se disputa la buena figura , aunque ella misma conozca que no la tiene : porque aquel no ve en ello mas que una injusticia ; pero esta ve en ello un desprecio , un insulto.

Guardando la misma proporcion en la respectiva propiedad de estas dos voces , se dice figuradamente en lo físico , que el sol , la luz,

el viento , y otras cosas inanimadas *ofenden*, y no se dice que *agravian*.



## XXVI.

*Injuria , Ultraje.*

*Injuria* presenta la idea del agravio violento. *Ultraje* presenta la idea del vilipendio público.

Desconfiar de la honradez de un hombre de bien , es una *injuria* ; tratarle públicamente de ladrón , es un *ultraje*.

Tratar de fea á una muger hermosa , es un *agravio* , que , quan-

do mas , no debiera pasar de *injuria* ; pero habrá pocas que no lo miren como *ultraje*.



## XXVII.

*Sufrir , Tolerar.*

La diferencia de estos dos verbos, considerados como sinónimos, es que el primero tiene relacion al esfuerzo físico , y el segundo al esfuerzo moral.

Se *sufren* los dolores ; se *toleran* los desprecios.

Tambien se usa figuradamente el verbo *sufrir* en el sentido moral , y

entonces supone una paciencia mas forzosa , *tolerar* una paciencia mas voluntaria.

Un amo prudente *tolera* algunas veces las faltas de sus criados, haciéndose cargo de que estos tienen que *sufrir* á menudo sus vivezas, é impertinencias.



## XXVIII.

*Tolerar , Consentir , Permitir.*

**S**e *tolera* el mal , ó el abuso , haciendo que se ignora su exístencia, ó su malicia ; se *consiente* , condescendiendo pasivamente , no pro-

hibiendo lo que conocidamente se tiene por malo; se *permite* condescendiendo activamente, dando un consentimiento abierto que lo autoriza.

Muchas veces es forzoso *tolerar* algunos males inevitables en la sociedad, pero no se debe hacer de modo, que el público conozca que se *consienten*, y mucho menos que crea que se *permiten*; porque la *tolerancia* representa una ignorancia artificial, ó una razon poderosa que tácitamente desapruueba el mal inevitable; pero el *consentimiento* le aprueba indirectamente, y el *permiso* le autoriza con toda formalidad.

## XXIX.

*Extrangero , Forastero.*

Segun la acepcion autorizada de estas dos voces , parece que *forastero* debe llamarse la *persona que vive , ó está en un lugar ó pais de donde no es vecino : y extrangero se toma por el que no es de aquella tierra ó pais donde está , y donde vive.* Pero si queremos conformarnos á estas definiciones, será preciso convenir en que un Valenciano , que se halla en Madrid , es tan *extrangero* como un Ruso , porque *no es de aquella tier-*

*ra ó pais donde está, y donde vive.*

La aplicacion que generalmente se hace de estas voces, distingue perfectamente dos diferentes ideas. *Extranjero* es el vasallo de otro Soberano, aunque no *esté ni viva en nuestro propio pais*. *Forastero* es el que no está avecindado en el pueblo en que se halla, siendo vasallo del mismo Soberano. Un Inglés es *extranjero* respecto de un Español, aunque no esté ni haya estado en España. Por eso decimos: los *extrangeros* critican las cosas de nuestro pais sin haberlas visto. Un Burgalés, un Toledano son *forasteros* en Madrid; pero no se les da este nombre sino en el hecho de estar en Madrid, y

así no sería bien dicho: Hay muchos *forasteros* que no han estado en Madrid.

Un Mahonés que es ahora *forastero* en Madrid, era *extrangero* antes, variando esta calidad, no obstante ser antes y despues de la conquista de Menorca, *una persona que no es de aquella tierra y pais donde está, y donde vive.*



## XXX.

*Asir, Agarrar.*

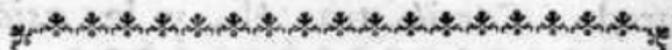
**E**stos dos verbos explican la diferente actividad de la accion que representan.

El que *agarra*, asegura, tiene firme; porque el verbo *agarrar* supone la fuerza necesaria para lograr su efecto. El que *ase*, puede, ó no, asegurar; porque la accion de *asir*, no supone precisa y positivamente la fuerza necesaria para asegurar y tener firme.

Corrió tras él, y le *agarró*; no nos dexa duda de que lo tiene asegurado. Corrió tras él, y le *asió*; nos dexa la duda de si le *asió* de modo que pudo asegurarle; porque el verbo no lo explica por sí solo, y así es preciso añadir de qué parte, ó cómo le *asió*, para que se deduzca el efecto por el modo y circunstancias de la accion: le *asió* fuertemente del brazo, ó le *asió* de la capa.

La acción de *asir* se refiere al uso del *asa*; la acción de *agarrar* al de la *garra*. Aquella sostiene tal vez sin esfuerzo; esta asegura con fuerza y tenacidad.

Por esta razón, para explicar la poca seguridad de una cosa, se dice que está *asida* de un cabello; no *agarrada*.



## XXXI.

*Guiar*; *Conducir*.

**S**e *guia* mostrando, enseñando el camino; yendo delante. Se *conduce* dirigiendo.

El postillon inteligente *guia* bien al correo que no sabe el camino. El buen piloto *conduce* bien el navío al puerto.

*Guiar* hace relacion directamente á los medios ; *conducir* hace relacion directamente al fin. Un traidor nos *guia* por un rodeo, para *conducirnos* al parage en donde está emboscado el enemigo.

Por esta razon en la accion de *guiar* puede no tener parte la voluntad del que *guia* ; pero siempre la tiene la del que *conduce* , en la accion de *conducir*. Una estrella nos *guia* ; un amigo nos *conduce*.

## XXXII.

*Marido, Esposo.*

*Esposo* en su sentido recto y riguroso, no es sinónimo de *marido*, sino de novio; pero se ha antiquado de tal modo este uso de la voz, que en el día pasaria por un galicismo. Generalmente se da el nombre de *esposo* al hombre casado, y así se dice: la Reyna Doña Isabel, y Don Fernando el Católico su *esposo*.

La diferente fuerza y energía que yo hallo entre estas dos voces en el sentido comun á que ahora se

aplican , es que la voz *marido* explica , sola y sencillamente , la calidad de un hombre casado , sin otra relacion que al estado del matrimonio. Aquella señorita quisiera casarse , pero no encuentra *marido*. Los dos que allí vienen son *marido* y muger. Pero la voz *esposo* ennoblece , si podemos explicarlo así, la idea , representando al hombre casado con relacion , no solo al estado , sino á aquella atencion reciproca que le une mas noble y estrechamente á su muger , separando en cierto modo la idea de la superioridad doméstica que le da el estado y calidad de *marido*. Por eso se usa en el estilo culto , y quando se habla de personas de alta clase,

como para representar una union, por decirlo así, menos vulgar.

El hombre honrado oye siempre con singular ternura el dulce nombre de *esposo*. Venia el Rey acompañado de la Reyna su muy amada *esposa*.

De aquí es, que en el lenguaje comun, es por lo general afectado el uso de esta voz: Que pongan el coche para mi *esposo*; mi *esposo* se ha ido á pasear. A no ser que su relacion sea tan directa al cariño, que solo se emplee para recordarlo, como quando se empieza ó concluye una carta, diciendo: *Esposo* querido; tu *esposo* que te ama de corazon.

## XXXIII.

*Mover , Menear.*

**T**odo lo que se *menea* se *mueve*, pero no se dice con igual propiedad que todo lo que se *mueve* se *menea*; porque el verbo *mover* supone indeterminadamente qualquier especie de movimiento, y el verbo *menear* supone un movimiento determinado, esto es, el que hace un cuerpo separándose un poco del puesto en que se hallaba; y volviendo inmediatamente hácia él, una ó repetidas veces.

Una piedra que cae, se *mue-*

*ve* de arriba abaxo ; y no se dirá con propiedad que se *menea* de arriba abaxo. La hoja de un árbol que se *mueve* de un lado á otro, se *menea*. Un páxaro que vuela , se *mueve* en todas direcciones , y *menea* de quando en quando sus alas y su cola.

*Movemos* la cabeza , volviéndola , inclinándola á un lado para evitar un golpe ; la *meneamos* para decir que no , por señas , *moviéndola* sucesivamente de un lado á otro.

  
 XXXIV.  
*Odio , Aborrecimiento.*

**E**l *odio* es una pasión ciega y ar-  
 raygada en el corazón viciado por  
 el capricho , por la envidia , por  
 las pasiones ; un afecto que en nin-  
 gun caso dexa de ser baxo é indig-  
 no de un ánimo honrado y gene-  
 roso. El *aborrecimiento* es un afec-  
 to nacido del concepto que forma  
 nuestra imaginacion de las calida-  
 des del objeto *aborrecido* , y com-  
 patible con la honradez , quando su  
 objeto es el vicio. De aquí es que  
 llamamos implacable al *odio* , y no

aplicamos ordinariamente este adjetivo al *aborrecimiento*, porque miramos á aquel como una pasión ciega, que nunca perdona, antes bien anda casi siempre acompañada del rencor y de la mala voluntad; y al *aborrecimiento* lo miramos como efecto de una persuasión, que la razón ó el desengaño pueden llegar á destruir.

Un hombre honrado perdona la ofensa de un traydor, de un asesino, porque no cabe el *odio* en su noble corazón; pero no puede dexar de *aborrecer* tan exécrables monstruos de la sociedad.

El *aborrecimiento* nos hace mirar con disgusto á su objeto; el *odio* nos le hace mirar con ira.

## XXXV.

*Mentira, Embuste.*

**L**a voz *mentira* explica solamente la idea de una cosa falsa, puramente como tal; pero la voz *embuste* supone por sí sola, además de aquella falsedad, la malicia con que se dice. Y así la *mentira* no pierde el carácter de tal, aunque se extienda de unos á otros, á grandes distancias y tiempos remotos, y se diga y se publique por personas que de buena fe la crean como cierta; pero el *embuste* no lo es propiamente sino en boca del

que la cree falsa, porque nadie dice un *embuste* de buena fe.

Anda muy valida una grande *mentira* por toda la ciudad. Las historias y las gazetas están llenas de *mentiras*. Un muchacho travieso sale con un *embuste* del apuro en que se halla.

Por eso á un tramposo, á un hombre de mala fe, se le da con mas propiedad el nombre de *embustero*, que el de *mentiroso*, porque aquel adjetivo explica con mas energía, no solo la falsedad de lo que dice, sino tambien la intencion maliciosa con que *miente*.

Los yerros de pluma se llaman *mentiras* y no *embustes*, y este uso de la voz es conforme á este mis-

mo principio , porque solo se quiere explicar una falta de verdad y exâctitud , no una invencion maliciosa de una cosa falsa.



## XXXVI.

*Causa , Motivo.*

**L**a voz *causa* tomada en el sentido moral , como sinónima de la voz *motivo* , explica la razon que tenemos para hacer , decir ó pensar alguna cosa , pero con esta diferencia , que la *causa* explica una razon forzosa , que obliga á la accion ó al juicio : y *motivo*, una ra-

zon voluntaria que mueve , induce ,  
inclina.

Se rompió una pierna , y es-  
ta es la *causa* de su coxera. Ha he-  
redado un mayorazgo , y este es  
el *motivo* de haber dexado el ser-  
vicio.



### XXXVII.

#### *Proceder , Provenir.*

U no y otro verbo explican la cau-  
sa de una cosa , pero el primero de-  
termina rigurosamente la causa efi-  
ciente ó directa ; el segundo deter-  
mina la causa motiva ó impulsiva.

El mal olor del estanque *procede* de las materias corrompidas que hay en él , y *proviene* del descuido del jardinero , que no lo limpia , y renueva sus aguas.

Dé aquí es que , sin separarnos de la idea propia y rigurosa del verbo , decimos que el hijo *procede* del padre ; y no que *proviene*.



### XXXVIII.

*Secar , Enxugar.*

**U**no y otro explican en general la acción de extraer la humedad de

un cuerpo ; pero *enxugar* representa una idea mas limitada , y se aplica mas propia y exâctamente , quando se trata de poca humedad. Lo que está mojado , se *seca* ; lo que está húmedo se *enxuga*.

La ropa que la lavandera saca mojada del rio , se *seca* al sol ; pero es preciso casi siempre *enxugarla* despues en casa , porque regularmente viene algo húmeda.

Se *seca* una fuente , un estanque , no se *enxugan*. Se *enxuga* el sudor , los ojos húmedos del llanto, no se *secan*.

## XXXIX.

*Veneno , Ponzoña.*

La voz *veneno* se extiende , no solo á los simples , que naturalmente son nocivos , sino tambien , y con mas propiedad , á los compuestos , mezclas ó preparaciones que destruyen la salud , ó quitan la vida. La voz *ponzoña* solo se aplica á los simples , que por sí solos son nocivos , y con mas propiedad á los que naturalmente se encuentran en el cuerpo de varios animales.

Se compone , se prepara un *ve-*

*nenos*, no una *ponzoña*; esta la da preparada la naturaleza.



## XL.

*Desamparar*, *Abandonar*.

**S**e *desampara* al que se halla necesitado; se *abandona* al que se halla en riesgo.

El *desamparo* se refiere al bien necesario de que se priva al *desamparado*; el *abandono* se refiere al mal inminente á que se dexa expuesto al *abandonado*.

El rico que no socorre á su familia pobre, la *desampara*; pe-

ro si lo hace , quando esta se halla en un inminente riesgo de perecer, ó de sacrificar su honor , la *abandona*.

El *desamparado* puede no deber su desgracia á la malicia ; pero el *abandonado* la debe siempre á un descuido reprehensible , ó á una intencion maliciosa. Un niño que ha perdido sus padres , y no tiene quien le cuide , está *desamparado*. Un jóven , á quien sus padres han echado de su casa , ó no cuidan de su crianza ó conducta, está *abandonado*.



## XLI.

*Entender, Comprender.*

El primero de estos dos verbos explica una percepcion del ánimo, en que tienen mas parte los sentidos y la memoria, que en la percepcion que explica el verbo *comprender*, en que tiene mas parte el entendimiento.

Se *entiende* una lengua, una señal dada; esta percepcion la debemos á la práctica material, á la accion de los sentidos. Se *comprende* la fuerza de un discurso, la causa oculta de un efecto; esta

percepcion la debemos á la perspicacia , á la sutileza del entendimiento.



## XLII.

### *Escuchar, Atender.*

**L**a significacion comun , que hace sinónimos estos dos verbos , es prestar atencion á lo que se dice ; pero no explican rigurosamente el mismo objeto de nuestra atencion.

Se *escucha* para oir bien lo que se dice. Se *atiende* para comprender bien lo que se oye. El primero representa una operacion in-

mediata del oído , el segundo una operacion del ánimo.

El que oye bien al predicador, *atiende* , está atento al sermon , no se distrae , para no perder nada de él. El que está lejos , *escucha* para poder oír.

Para *escuchar* se evita el ruido ; para *atender* se evita la distraccion.



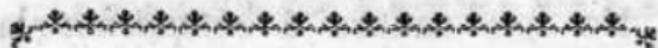
### XLIII.

*Separar* , *Apartar* ,

**S**e *separa* lo que está unido , mezclado , ó hace parte de un todo. Se

*aparta* lo que toca, está junto, ó próximo á otra cosa.

Se *separa* la paja del grano; se *aparta* el pañuelo de la cara. Se *separa* el alma del cuerpo; se *aparta* una piedra que impide el paso.



#### XLIV.

*Lástima, Compasion.*

**L**a *lástima* se aplica con mas propiedad á la sensacion que nos causa el mal que se ofrece á nuestros sentidos; y la *compasion* al efecto que causa en el ánimo la refle-

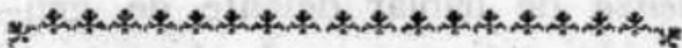
xión del mal : porque aquella no explica por sí sola mas que la sensación de la pena , ó el disgusto que causa el mal ageno ; pero la *compasion* añade á esta idea la de una cierta inclinacion del ánimo hácia la persona desgraciada , cuyo mal se desearia evitar.

No nos mueve á *compasion* la suerte de un asesino condenado á muerte , pero nos da *lástima* el verle padecer en el suplicio.

Nos da *lástima* el ver morir á un irracional ; nos da *compasion* el triste estado de una pobre viuda.

La *compasion* supone siempre un sentimiento verdadero. La *lástima* se emplea algunas veces para representar un sentimiento tan lige-

ro, que apenas merece el nombre de tal; como: Es *lástima* que no haga buen tiempo. Y en este sentido se emplea aquel: *Pero es lástima*, con que, despues de un elogio, se da á la murmuracion un ayre de ingenuidad.



## XLV.

*Vergüenza, Cortedad.*

La idea comun á estas dos voces, consideradas como sinónimas, es la timidez; pero la *cortedad* la considera como un efecto de la falta de aquel desembarazo que se ad-

quiere con el trato continuado de cierta clase de personas ; la *vergüenza* la considera como un efecto , ó de poca confianza del mérito propio , ó del temor del desprecio ó burla de los otros.

Un sabio , que está seguro de que sabe lo que dice , no tiene *vergüenza* de hablar delante de gentes ; però poco acostumbrado á ello , puede tener *cortedad*. Uno que no es muy diestro en la música, aunque no tenga *cortedad* , puede tener *vergüenza* de cantar delante de gentes , que pueden burlarse de él.

La *cortedad* es efecto de falta de experiencia , ó de pequeñez de espíritu. La *vergüenza* es efecto de

desconfianza, y no pocas veces de amor propio.



## XLVI.

### *Habilidad, Destreza.*

El que sabe hacer una cosa bien, y con conocimiento de lo que hace, tiene *habilidad*: el que la hace materialmente bien, y con facilidad, tiene *destreza*. Aquella se refiere directamente al saber; esta se refiere directamente al executar.

Un artífice tiene *habilidad*, quando sabe executar bien la obra que le encargan, y *destreza* en el ma-

nejo material de los instrumentos de su profesion.

Un maestro tiene *habilidad* para enseñar, quando sabe el buen método, y los medios que debe emplear para ello. Una araña forma con *destreza* su tela.



## XLVII.

### *Tristeza, Aflicción.*

**L**a *tristeza* es una situacion continuada del ánimo ocupado con alguna pena ó disgusto. La *aflicción* es la situacion del ánimo en lo mas fuerte del dolor.

El infeliz ocupado continuamente de su desgracia , está *triste*. Una buena madre se *aflige* siempre que se acuerda de la temprana pérdida de un hijo.

El efecto que causa en el primer movimiento la pérdida de un padre amado , es *afliccion* ; la situacion desagradable en que queda despues el ánimo por algun tiempo , es *tristeza*. De aquí es , que hay genios naturalmente *tristes* , y no naturalmente *afligidos* ; porque esta expresion explica una situacion continuada del ánimo , no un efecto actual de la viveza del dolor.

## XLVIII.

*Aguardar , Esperar.*

**L**a acción de *aguardar* parece que se funda en la probabilidad que tenemos de que venga lo que se *aguarda*, y la acción de *esperar* en la seguridad que creemos tener, de que ha de venir lo que se *espera*.

Se *espera* al amigo que ha dado la cita ; se le *aguarda*, por si viene á la hora á que suele venir.

El buen soldado *espera* á pie firme al enemigo que le acomete.

El cazador *aguarda* muchas horas la caza que no viene.



### XLIX.

*Opinion, Parecer, Dictámen.*

Se tiene la *opinion*, se da el *parecer*, ó el *dictámen*. Aquella solo explica el juicio que se forma en un asunto, en que hay razones en pro y en contra; estos explican la exposicion de la *opinion*.

Tiene su *opinion*, pero la calla. Doy mi *parecer*, ó mi *dictámen* con arreglo á mi *opinion*.

Entre las voces *parecer* y *dictámen* hay la diferencia, de que la primera se aplica con mas propiedad quando se trata de la existencia de una cosa, de la asercion de un hecho; el *dictámen*, quando se trata de lo que se debe executar, del partido que se debe preferir.

Hoy lloverá segun mi *parecer*; mi *dictámen* es que no salgamos de casa. El *parecer* del médico recae sobre los síntomas y conocimiento de la enfermedad; el *dictámen* sobre la resolucion que debe tomarse para curarla, sobre los remedios que se deben emplear ó preferir.



L.

*Ir, Irse.*

Estos dos verbos no pueden usarse indistintamente, porque *irse* tiene la fuerza de ausentarse, sin relacion al parage á que se va, sino solo al que se dexa; é *ir*, por el contrario, no hace relacion al que se dexa, sino á aquel adonde se va.

Ha resuelto *irse* de Madrid: puede no saber adonde irá, ó qué camino elegirá; y no se dirá en este caso: ha resuelto *ir* de Madrid, sin determinar precisamente el pa-

rage adonde va , ó destino que lle-  
 va. Y así quando digo : *me voy*,  
 formo una frase completa , porque  
 como el verbo por sí solo hace re-  
 lacion determinadamente al parage  
 en que me hallo , explico comple-  
 tamente que le dexo , que me au-  
 sento ; pero no la hago igualmen-  
 te completa , si digo solamente : *yo*  
*voy* , pues falta saber adonde.



## LI.

*Donde , Adonde.*

**E**l adverbio local *donde* , explica el lugar puramente en abstracto , y las preposiciones *en* , *de* , *por* , &c. que se le unen , determinan , por su propia significacion , la idea exâcta que se le quiere aplicar. *Adonde* va : *de donde* viene : *por donde* pasa. De manera , que no parece hay mas razon para que *donde* sea sinónimo de *adonde* , que para que lo sea *en donde* , *de donde* , *por donde*.

Es verdad que muchas veces de-

ducimos por el sentido la idea que se quiere aplicar al adverbio usado sin preposicion , como quando decimos : *donde* está , *donde* anda ; pero además de que no siempre suplimos en estos casos precisamente la preposicion *a* , como se advierte en estos mismos exemplos , basta reflexionarlo un poco , para conocer que las significaciones que se dan al adverbio , no las tiene por sí solo , y dependen precisamente del sentido. Si encontramos á un Propio, y en lugar de preguntarle , *adonde* lleva la carta , esto es , á qué lugar , le preguntamos *donde* lleva la carta ; no responderá con impropiedad si dice : la llevo en las alforjas , ó en la maleta.

Cervantes usa con semejante indiferencia de las preposiciones *a* y *en*, unidas al adverbio *donde*. Adonde *le pareció á Sancho pasar aquella noche*. Adonde *en unos corredores estaban ya el Duque, y la Duquesa*. Pero la obscuridad que puede dar á la frase este uso indiferente, se ve con bastante claridad en este exemplo: „No me aprovechó nada mi buen deseo (dice uno de los galeotes, á quienes dió libertad Don Quixote) para dexar de ir *adonde* no espero volver, segun me cargan los años, y un mal de orina que llevo, que no me dexa reposar un rato.” Es claro que el adverbio *adonde* se refiere á las galeras á que iba conde-

nado ; pero ¿ quiso decir que no esperaba volver *de ellas* , por ser ya viejo y achacoso , ó que no esperaba volver *á ellas* ? Por el sentido se podrá tal vez deducir , pero será preciso recurrir á él.



## LII.

*Transferir , Transportar.*

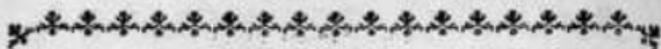
**E**l primero es un verbo de movimiento , que solo supone el paso á un parage determinado ; el segundo supone una accion material , que acompaña á este paso.

El Rey se *transfiere* mañana á

Aranjuez , y hoy se *transportan* á aquel sitio varios muebles de la tapicería. Los navíos *transportan* , no *transfieren* las mercaderías ; porque la acción que se quiere representar, es la material de traerlos ó llevarlos dentro del navío de un puerto á otro , y no puramente la mudanza formal de lugar.

De aquí es , que *transferir* solo se dice con propiedad de las personas , sin relacion á su peso, ni volúmen ; y *transportar* de los cuerpos , con relacion á su volúmen y peso. Se *transporta* el oro de América. Se *transfiere* allá un Virey. A no ser que la persona se considere precisamente solo con relacion á su peso , ó volúmen,

como qualquier otro cuerpo , y á la accion agena que le lleva de un parage á otro ; porque en tal caso se usa , por el mismo principio, del verbo *transportar*. Quedó sin sentido en medio de la calle , y le *transportaron* en una escalera , en una silla.



## LIII.

*Honra , Honor.*

**E**l *honor* es independiente de la opinion pública : la *honra* es , ó debe ser , el fruto del honor , esto es , la estimacion con que la

opinion pública recompensa áquella virtud.

Mostró el *honor* que tenia. Un hombre de *honor* es la *honra* de su familia.

Se hereda el *honor*, y no la *honra*; esta se funda despues en las acciones propias, y en el concepto ageno.

Se *honra*, no se da *honor*. El favor puede *honrar*, pero no restituir el *honor* al que una vez lo ha perdido.

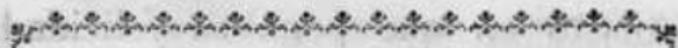


*Galan, Cortejo.*

La voz *cortejo* se ha admitido ya generalmente como sinónima de *galan*; pero hay entre ellas la diferencia, de que la *galantería* supone respeto y rendimiento, y el *cortejo* supone familiaridad y confianza. Aquella puede tal vez confundirse con el amor; este pudiera mas bien equivocarse con la íntima amistad, si no anduviese casi siempre acompañado de las apariencias del vicio.

El *cortejo*, á quien disguste es-

ta significacion de la voz, prefiere el nombre y la calidad de *galan*, haciendo mas alarde de un obsequioso rendimiento, que no exceda los límites del respeto, que de una confianza que ostente las apariencias de la facilidad ó de la posesion.



## LV.

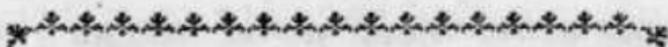
*Avariento, Codicioso.*

**E**l *avariento* tiene el afan de guardar: el *codicioso* el de adquirir. No se dice ser *avariento* del bien ajeno, ni *codiciar* el bien propio,

porque solo es *avariento* el que posee , y *codicioso* el que desea.

El *avariento* no expone nunca su caudal , por miedo de una pérdida. El *codicioso* le arriesga muchas veces , por el afan de la ganancia.

Este es mas digno de compasion , porque siempre ve lejos de sí el objeto en que pone su felicidad; pero el *avariento* sabe que posee lo que cree que puede hacerle dichoso , y se complace en cierto modo , con la falsa idea de que , si se priva de mucho , es por poder lograr de todo.



## LVI.

*Añadir, Aumentar.*

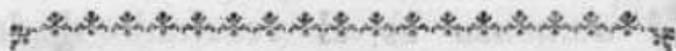
**E**l *aumento* es el resultado de la *adición*. La parte que se agrega á otra parte hacerla mayor, es lo que se *añade*; la que se hace mayor con la parte *añadida*, es lo que se *aumenta*.

*Aumenté* el número de mis libros, *añadiendo* á los que tenía algunos que me faltaban.

Este vecindario se va *aumentando* cada día; y no: se va *añadiendo*.

*Aumentó* su caudal, *añadien-*

do á él el dote de su muger ; y no : *añadió* el caudal , *aumentando* el dote , porque se daría á entender lo contrario de lo que se queria decir.



## LVII.

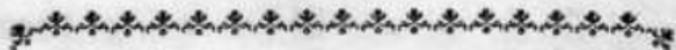
*Disparate , Desatino.*

U no y otro se aplican á todo hecho ó dicho fuera de razon y propósito , pero cada uno tiene su extension y energía particular. El *disparate* recae sobre hechos ó dichos fuera de propósito por falta de reflexi6n , ó por incoherencia , ó dis-

paridad de ideas. El *desatino* recae sobre hechos, ó dichos fuera de propósito, por falta de *tino*, esto es, de inteligencia, de prudencia, de razon.

Es un *disparate* el decir que el olmo puede llevar peras. Es un *desatino* el decir que no se debe respetar la persona de un padre ó de un soberano. Es un *disparate* el ir á pie, pudiendo ir en coche. Es un *desatino* el exponerse á un riesgo inminente de la vida.

Un hombre de buen humor suele decir *disparates* que divierten, y no desacreditan su talento, pero nunca dice *desatinos*.



## LVIII.

*Peligro , Riesgo.*

**E**l *peligro* se refiere á un mal mas inmediato, que el *riesgo*. Aquel se aplica siempre á contingencias de grande consideracion : este se suele aplicar á cosas de poca consecuencia.

Está en *peligro* de perder la vida el soldado que se halla en frente de una batería enemiga. Corre *riesgo* de caer malo el que pasa sin precaucion del calor al frio. El primero se refiere á un mal mas inminente y mas próximo que el segundo.

Juego á la lotería , aunque con el *riesgo* de perder mi dinero , y no con *peligro* , que supondria un temor , y un mal mucho mayor que el que corresponde á aquella idea.

Un valiente que desprecia los *riesgos* , suele arrepentirse de su temeridad á la vista misma del *pe-  
ligro*.



## LIX.

*Incierto , Dudoso.*

**L**o *dudoso* supone en el ánimo indeciso razones , motivos , ó an-

tecedentes , que inclinándole igualmente á opiniones , ó acciones diversas , suspenden su resolución. Lo *incierto* supone falta de aquellas mismas razones , motivos , ó antecedentes que constituyen lo *dudoso* , la qual dexa al ánimo sin facultad , ó luz suficiente para fixar su resolución ó su persuasión.

Es *dudoso* el partido que se debe tomar en una guerra civil. Es *incierta* la hora de nuestra muerte.

## LX.

*Hallar*, *Encontrar*.

**H**allar es encontrar alguna cosa, ó porque se busca ó solicita, ó porque la casualidad la ofrece; pero habiendo dos voces para explicar estas dos ideas diferentes, parece que convendria señalar á cada idea una voz que la distinga, mas bien que autorizar un uso que las confunde, tanto mas que, si se exâminan con rigor, se percibe que la accion de *encontrar* no supone precisamente la de haber buscado lo que se *encuentra*, pero la

accion de *hallar* supone la de haber buscado lo que se *halla*.

Al pasar por la plaza he *encontrado* una procesion: á dos leguas de Madrid *encontré* el parte. Nadie diria que *halló* una procesion, ó el parte, á no querer dar á entender que los andaba ó iba buscando. A la verdad, si decimos, que el que huye por un atajo desconocido, se expone á *encontrar* al enemigo, no puede dexarse de percibir mayor exâctitud y propiedad en el uso del verbo *encontrar*, contra nuestra voluntad, al enemigo de quien huimos, que en el uso del verbo *hallar* al enemigo que no buscamos.

Se ofrece el *hallazgo* de una

cosa perdida que se busca. Hacerse *encontradizo*, es hacer como que no se busca, como que la casualidad lo ofrece.



## LXI.

*Atrevimiento, Osadla, Arrojo.*

**E**l *atrevimiento* supone una resolución de la voluntad, acompañada de confianza en nuestras propias fuerzas, para conseguir un fin árduo. La *osadla* supone el desprecio de las dificultades, ó riesgos superiores á nuestras fuerzas, pero acompañado de una excesiva

confianza en la fortuna ó en la casualidad. El *arrojo* no supone ningun género de confianza, sino una ceguedad con que temerariamente nos exponemos á un riesgo, sin exâminar la posibilidad ni la probabilidad de salir bien de él.

Un torero es naturalmente *atrevido*, y lo debe á la fundada confianza que tiene en su habilidad, en su ligereza; pero si, apartándose de las precauciones comunes y conocidas del arte, se empeña, por vanidad, en una suerte arriesgada, decimos que es *osado*, porque desprecia con excesiva confianza un riesgo superior á los medios que puede naturalmente emplear para salir bien del lance, entre-

gándose demasiado á la fortuna ó á la casualidad. Si, picado de los desprecios del concurso, ciego de cólera y despecho, expone temerariamente su vida en una suerte contra toda probabilidad de salir bien de ella, decimos que es *arrojado*, que es, un *arrojo* lo que hace; porque no le mueve á ello la confianza que tiene en su destreza, ni lo que puede dar de sí la fortuna ó la casualidad, sino una ciega precipitacion, que le hace preferir, en aquel momento, la probabilidad de quedar muerto en la plaza, al sonrojo de verse despreciado y escarnecido.



## LXII.

*Bastante , Suficientemente .*

**E**l primero de estos dos adverbios parece mas vago , é ilimitado que el segundo ; porque *bastante* , da una idea absoluta é indeterminada de la abundancia , suponiendo que hay sin escasez lo que se necesita , y *suficiente* , da una idea relativa , contrayéndola determinadamente á lo que justamente alcanza , para no carecer de lo preciso. Y así se dice en un sentido absoluto : fulano es *bastante* rico ; y en un sentido relativo á

sus obligaciones, se dice que es *suficientemente* rico.

El que dice que Leganés es un buen lugar, y que hay en él casas *bastante* grandes, no explica mas que la magnitud absoluta é indeterminada de las casas de Leganés; y no dirá que hay en él casas *suficientemente* grandes, á no referirse determinadamente al objeto para el qual se necesita que lo sean.



## LXIII.

*Amor á la patria , Patriotismo.*

**E**l amor á la patria es un afecto natural ; el patriotismo es una virtud.

Aquel es propiamente el apego que naturalmente tenemos al suelo en que hemos nacido , en que hemos conocido á nuestros padres y amigos , y adquirido las primeras inclinaciones ; el que generalmente se tiene á la lengua , á los usos , á las costumbres con que nos hemos criado , á los principios de la educacion , á los objetos que nos re-

cuerdan las primeras indelebles impresiones de la infancia. Este afecto natural es casi comun á todos los hombres , sin exceptuar aquellos que habitan los países mas incultos.

El efecto que causa el *amor á la patria* en un carácter activo y desinteresado , es el *patriotismo* , que consiste en un ardiente deseo de servirla , de defenderla , de contribuir á sus progresos , á su bien , á su prosperidad.

Aquel que , sin poner nada de su parte en la defensa , ó en el bien de su patria , se complace en sus felicidades , se gloria de haber nacido en ella , encarece sus ventajas , y la prefiere á todas , cree

tener *patriotismo* , pero solo tiene aun *amor á su patria*.

En muchos casos se puede decir con propiedad , que el *amor á la patria* es al *patriotismo* , como la ceguedad de un amante , al zelo de un buen amigo : aquel cree que no hay cosa mejor que lo que ama ; este procura que no haya cosa mejor que lo que estima.



#### LXIV.

#### *Moda , Uso.*

*Moda* es un uso nuevo , que no ha llegado á ser general : en lle-

gando á ser adoptado por todos, ó por la mayor parte, y por algun tiempo, ya es *uso*.

Todo *uso* ha sido *moda* en sus principios. Fue *moda* el afeytarse, ya es *uso*.

El principal objeto del que sigue siempre la *moda*, es el llamar la atencion, distinguirse en el gusto, en la variedad. El objeto del que sigue siempre el *uso*, es el no singularizarse entre los demas.

Las mugeres varían tanto y tan á menudo sus adornos, que casi siempre conservan el nombre de *modas*: rara vez se les llega á dar el nombre de *usos*.



## LXV.

*Enfado , Enojo.*

Lo que se opone á nuestro gusto , ó á nuestra inclinacion , nos *enfada*. Lo que falta á la obediencia , á la obligacion , ó al respeto que se nos debe , nos *enoja*. Por eso el *enfado* puede causarse indiferentemente por las personas, y por las cosas ; porque unas y otras pueden disgustarnos. *Enfada* un hablador , *enfada* el calor , el polvo , el ruido. Pero el *enojo* solo se puede causar por las personas , pues estas solamente son las

que pueden faltar á la obligacion, á la obediencia, al respeto. Y así el *enojo* supone superioridad de parte de la persona *enojada*, pero no siempre la supone el *enfado*.

El padre está *enojado* al ver la desobediencia é ingratitud de sus hijos; y estos están *enfadados*, porque no les dexa salir con sus gustos.

Por eso no se dice comunmente, que Dios está *enfadado*, como se dice, que está *enojado*, que nos hace ver muchas veces los efectos de su justo *enojo*.



## LXVI.

*Suplicar* , *Rogar*.

**A**mbos significan pedir un favor: pero el primero supone respeto ; el segundo supone humildad.

El que *suplica* , pide , con justicia ó por gracia , lo que depende de la voluntad ajena ; el que *ruega* , pide siempre por pura gracia , lo que depende de la bondad de otro.

Un pretendiente *suplica* ; un pecador *ruega*.

## LXVII.

*Empeño, Tema, Porfla.*

El *empeño* supone algun interes, ya sea el que nos resulta de conseguir aquello en que nos *empeñamos*; ya sea el de evitar el sacrificio de nuestro amor propio á la opinion ó voluntad agena.

La *tema* supone mas propiamente indocilidad ó espíritu de contradiccion. Uno y otro pueden ser pasivos, esto es, sostener pasivamente su objeto ó su capricho.

La *porfla* es la demostracion

activa de la *tema* ó el *empeño*, quando estas encuentran alguna resistencia ú oposicion.



Un hombre hace *empeño* de salir con su gusto, de satisfacer su deseo, de sostener su opinion; hace *tema* de no escuchar los consejos de sus amigos, de privarse de sus propios gustos, y satisfacciones: si se lo desaprueban, ó se lo contradicen, *porfia*, sostiene con tenacidad el objeto de su *empeño*, ó el capricho de su *tema*.



## LXVIII.

*Exâgerar* , *Encarecer*.

*Exâgerar* recae mas propriamente sobre las circunstancias que hacen *notable* la cosa *exâgerada* ; y *encarecer* , sobre las que la hacen *apreciable* , conservando el verbo en este sentido figurado (en que es sinónimo de *exâgerar*) la propiedad de su sentido recto.

Se *exâgera* el número de los enemigos , se *encarece* el valor de nuestras tropas. Se *exâgeran* las incomodidades de la guerra, y se *encarece* el mérito de ha-

ber servido al Rey en ella.

Un historiador *exâgera* los hechos que refiere ; un mercader *encarece* el primor de la alhaja que vende. Un casamentero *exâgera* las riquezas , y *encarece* las buenas prendas de la dama que propone.

Se *exâgera* la cosa por buena ó por mala ; pero solo se *encarece* por buena.

El murmurador , que *exâgera* los defectos de los otros , *encarece* su propia sinceridad y su odio á la murmuracion.



## LXIX.

*Encima, Sobre.*

Usanse indistintamente para explicar la situacion, ó el lugar que ocupa una cosa respecto de otra; como quando decimos: está *encima* de la mesa; ha quedado *sobre* la mesa. Pero si exâminamos con rigor su verdadera fuerza y energía, hallaremos que no representan rigurosamente la misma idea.

El adverbio *encima* explica solamente la situacion local de un cuerpo respecto del que se halla debaxo de él. La preposicion *so-*

*bre* representa, no solo la situacion, sino tambien, y mas propriamente, la gravitacion que exerce un cuerpo *sobre* otro. Y no es extraño que los confunda el uso, porque el cuerpo, que está *encima*, gravita naturalmente *sobre* el que está debaxo. En esta misma proposicion se percibe la diferente fuerza de las dos voces; pero exâminémosla en otros exemplos.

En lugar de ponerlo debaxo, lo puso *encima*. Se descubre la torre por *encima* de la montaña. Se ve el sol por *encima* del tejado. En estos casos, en que solo se trata de una situacion local, no se pudiera emplear la preposicion *sobre* con la misma propiedad que

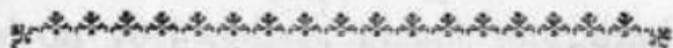
en los siguientes , en que se considera al cuerpo con relacion determinada á su gravitacion : yo estaba *sobre* un pie ; la casa está fabricada *sobre* buenos cimientos. Se apoya *sobre* una mesa ; reposa *sobre* el duro suelo.

De aquí es , que los físicos dicen que un cuerpo pesa , gravita , exerce su atraccion ó su impulso , *sobre* otro , y no *encima* de otro.

Segun este mismo principio , se distinguen claramente dos ideas diferentes en estas dos proposiciones : daban golpes *encima* de mi cabeza ; daban golpes *sobre* mi cabeza. Con la primera supongo que los golpes se daban en un parage mas elevado , y que correspondia

perpendicularmente á mi cabeza , ó en la habitacion que estaba *sobre* la mia. Con el segundo doy á entender que yo recibia los golpes en la cabeza misma.

Por eso se dice tambien en el sentido moral : *sobre* mi conciencia, *sobre* mi honor , *sobre* mi palabra, para denotar , que lo que se asegura ó se promete , se sostiene , carga , y se apoya en la conciencia , el honor , ó la palabra , y no se puede decir : *encima* de mi honor , ó mi conciencia.



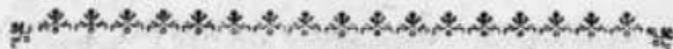
## LXX.

*Abaxo , Debaxo.*

**E**l primero considera al cuerpo con relacion á la altura en que se halla , sin relacion á otro cuerpo ; el segundo le considera con relacion á la situacion en que está respecto de otro cuerpo ; esto es : está *abaxo* lo que , en una altura determinada , está en un lugar inferior , aunque *no* haya otro cuerpo arriba ; está *debaxo* lo que tiene encima , ó sobre sí , otra cosa.

Es menos penosa la cuesta hácia

*abaxo*, que hácia arriba. Hoy no ha picado ningun pez, porque todos se han quedado *abaxo*. Se quedó *abaxo*, no quiso subir. Está *debaxo* de la mesa. Lo tiene *debaxo* del pie. Basta substituir una voz por otra en estos exemplos, para conocer la propiedad con que explican respectivamente las ideas á que corresponden.



## LXXI.

*Prevencion, Advertencia.*

Son sinónimos, quando significan orden, consejo, ó aviso anticipado;

pero la *prevencion* lleva consigo la idea de autoridad , ó de precepto; la *advertencia* lleva consigo la idea de buen deseo , ó de consejo amistoso.

El General hace sus *prevenciones* á los Oficiales del ejército, y exíge que se arreglen á ellas. El jóven que no se arregla á las *prevenciones* , que le hacen sus superiores , ó cierra los oídos á las prudentes *advertencias* de los hombres experimentados , que le quieren bien , se expone á muchos desaciertos.

La *prevencion* se hace siempre de superior á inferior ; la *advertencia* se puede tambien hacer entre iguales : pero ni la una , ni

la otra , se pueden hacer de inferior á superior ; porque á este no se le *previene* , ni se le *advierte* lo que debe hacer ; se le *expone* , ó se le *representa*.



## LXXII.

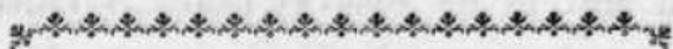
*Solcito , Diligente.*

**E**l primero de estos dos adjetivos explica la ocupacion del ánimo, el cuidado, el esmero que ponemos en el acierto, ó brevedad del negocio ó empresa, en que estamos empeñados ó interesados. El segundo explica la ocupacion mate-

rial, los pasos, los medios, que empleamos con actividad para conseguir aquel fin.

El pleyteante anda *sollicito*, porque el procurador anda *diligente*.

Del criado se exíge, por la misma razon, *diligencia*, y no *solicitud*.



## LXXIII.

*Pertenecer, Corresponder.*

*Pertenecer* supone la propiedad; *corresponder* declara el derecho á la propiedad.

Esta casa *perteneció* al conven-

to de San Gerónimo , hasta que la compró mi padre.

Esta viña me *correspondia* á mí, pero se ha adjudicado , en la particion , á mi hermano.

Cada uno toma lo que le *pertenece*. A cada uno se le da lo que le *corresponde*.



#### LXXIV.

*Veneracion , Respeto.*

**L**a *veneracion* reside en el corazon ; el *respeto* en la imaginacion. Aquella es efecto de la persuasion interior del ánimo ; este lo es de la

impresion que causa el objeto en nuestros sentidos.

Por eso se *venera* la virtud, y se *respeto* la autoridad.

Un varon apostólico excita nuestra *veneracion*; un padre nuestro *respeto*; un Soberano virtuoso nuestro *respeto* y *veneracion*. El aparato y magestad de la casa de un Príncipe causa *respeto* en el que lo ve. La memoria de las acciones virtuosas de un hombre ilustre, excita nuestra *veneracion*.



## LXXV.

*Elogio , Alabanza.*

**B**asta , para *alabar* , decir bien de una persona , sin fundar la razon ni el motivo. El *elogio* es una *alabanza* , que funda su razon , y explica su motivo.

Un ignorante *alaba* lo que le parece bien , sin detenerse á exponer los fundamentos de su *alabanza*. Un sabio hace el *elogio* de un libro, exponiendo el mérito que halla en él. Un discurso académico , en que se hace una exposicion fundada del mérito de una persona ilustre , se

llama *elogio*, y no *alabanza*. El *elogio* de Carlos III. El *elogio* de Felipe V.

El *elogio* solo puede recaer sobre las producciones del entendimiento, ó las acciones en que tiene parte la voluntad: la *alabanza* puede extenderse á todas las cosas que nos agradan, de qualquiera clase que sean. Se *alaba* la frescura de un jardin, la bondad de un clima; se *alaba* un caballo, un vestido de gusto; no se *elogian*, como el valor de un soldado, la eloqüencia de un orador, la bondad y justicia de un Soberano.

## LXXVI.

*Destruir, Arruinar.*

Son sinónimos en su sentido recto ; pero en la acción de *destruir* se descubre siempre voluntad y objeto. La acción de *arruinar* puede ser efecto de circunstancias involuntarias y casuales.

Los enemigos *destruyen* los edificios. El tiempo *arruina* los palacios.

Por esto se dice, que una casa amenaza *ruina*, y no *destrucción*, porque supondría voluntad y objeto en la acción de *destruirse*.

## LXXVII.

*Pretender, Solicitar.*

*Pretender* explica solo la accion de aspirar á una cosa , ó con justicia ó por gracia. *Solicitar* representa las diligencias y medios de que nos servimos , y pasos que damos para conseguirlo.

Un caballero que reside en una provincia , *pretende* en Madrid que se le confiera un empleo , ó se le declare una posesion : y no pudiendo abandonar su casa y familia , encarga á un apoderado ó á un amigo , que lo *solicite* en la

secretaría , ó tribunal á que corresponde. En este caso , ni el caballero *solicita* , ni el amigo *pretende*.



## LXXVIII.

*Talento , Ingenio.*

**L**a voz *talento* , en el sentido en que se mira como sinónima de la voz *ingenio* , recae sobre la facultad intelectual de que está adornado un hombre , y de que usa para el arreglo de sus acciones y palabras , para la exâctitud de sus raciocinios , y fundamento de sus

opiniones. *Ingenio* es la facultad con que el alma percibe y discurre sutilmente.

Tiene *talento* el que se halla con luces y disposicion para aumentar sus conocimientos , y aplicarlos á la direccion y acierto de sus operaciones. Tiene *ingenio* el que está dotado de viveza y disposicion para hallar recursos y medios que no se presentan á primera vista , para conseguir un fin.

El artífice que construye un instrumento segun las reglas del arte que posee , y que , en fuerza de su estudio , y de sus combinaciones y cálculos , le perfecciona , tiene *talento*. Un curioso que inventa un instrumento por un puro efecto de

su imaginacion , sin conocimiento de las reglas y principios del arte, tiene *ingenio*.

Aquel aprende con facilidad lo que le enseñan , adquiere ideas con el estudio , y sabe dar razon de lo que aprende. Este halla en sí mismo ideas , que no ha debido al estudio , y muchas veces no puede dar razon de lo que sabe.



## LXXIX.

*Gracioso , Chistoso.*

**E**l *gracioso* divierte excitando la risa , por medio de acciones ó di-

chos jocosos ; y el *chistoso* , recreando el entendimiento con agudezas y sales , aplicadas sin estudio , con viveza y oportunidad , al asunto de que se trata.

El primero puede valerse de imitaciones , de dichos estudiados , de extravagancias , de las ventajas que puede ofrecerle la disposicion física de su propia figura , ó la singularidad de su carácter ; el segundo todo lo debe á la viveza de su ingenio , y á la prontitud de su imaginacion.

Un ignorante puede tener *gracia* , ó disposicion natural para divertir ó mover la risa ; pero no puede ser *chistoso* , porque para ello necesita agudeza y discrecion.

El *gracioso* puede serlo en una sociedad de ignorantes , pero no el *chistoso*, porque necesita que le entiendan.



## LXXX.

*Misericordia , Clemencia.*

Una proposicion de Séneca me ha suministrado la idea de este artículo. Aquel célebre filósofo miraba como virtud á la *clemencia* , y como defecto á la *misericordia*; porque , segun los principios de los Estoycos , tenia por pura debilidad del ánimo la sensibilidad

del corazón. *Clementiam*, dice, *mansuetudinemque omnes boni praestabunt; misericordiam autem vitabunt: est enim vitium pusilli animi, ad speciem alienorum malorum succidentis* (a).

Dexando aparte el error de este principio, y considerando la proposicion puramente con relacion á la significacion determinada de cada una de las dos voces, parece que en nuestro idioma puede hacerse la misma distincion de las ideas que representan.

La *miser cordia* considera al hombre con relacion á su infelici-

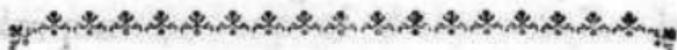
---

(a) Séneca, de *Clement.* lib. 2. cap. 5.

dad y miseria ; la *clemencia* con relacion á su fragilidad ó malicia. La primera es el efecto de la compasion que inclina á executar aquellas obras que pueden aliviar los males, ó consolar las aflicciones ; la segunda es efecto de la bondad , ó generosidad del ánimo , que mitiga el rigor merecido , ó perdona los agravios personales que puede legalmente castigar.

Se implora la *miserericordia* , ó la *clemencia* de aquel , de cuya voluntad depende el castigo , ó la venganza ; pero es con diferentes relaciones : en la *miserericordia* pedimos un efecto de la compasion ; en la *clemencia* un efecto de la generosidad. Por eso , á las obras de

*misericordia* no se las puede llamar con igual propiedad, obras de *clemencia*.



## LXXXI.

*Raro, Extraño, Singular.*

Quando queremos encarecer, ó exâgerar alguna cosa, usamos indiferentemente de estas tres voces: es una cosa *rara*, *extraña*, *singular*, suceso *raro*, *singular*, *extraño*; pero, aunque las mas veces se aplican figuradamente, y por exâgeracion, no se debe perder de vista la peculiar extension

y energía de cada una de ellas.

*Raro* es lo que no es comun, lo que se ve, ó sucede pocas veces, lo que se halla con dificultad. *Extraño* es lo que no es propio, conforme, ó adecuado á la cosa de que se trata. *Singular* es lo que es único, lo que no tiene igual ó semejante.

Quando decimos, que el tener un hombre seis dedos en una mano, es una cosa *rara*, *extraña*, ó *singular*, no explicamos nuestra admiracion con relacion á la misma idea: es *raro* para quien lo mira como una cosa poco comun, que se ve pocas veces; es *extraño* para quien lo considera como monstruoso, poco conforme á la

natural construccion de nuestras manos ; es *singular* para el que lo cree único , y no sabe que ha habido otros hombres que han tenido tambien seis dedos en una mano.



## LXXXII.

*Promesa , Oferta.*

**L**a *oferta* es una demonstracion del deseo, con que nos hallamos, ó afectamos hallarnos, de que se admita , ó se reciba , el servicio ó la cosa que se ofrece. La *promesa* es una obligacion , que nos impo-

nemos, de hacer algun servicio, ó de dar alguna cosa.

El que *ofrece* con poca voluntad de dar, se expone á que se le admita la *oferta*. El que *promete* con voluntad, ó sin ella, debe cumplir su *promesa*.

Por eso no decimos, que se admite con agradecimiento la *promesa*, y se exíge el cumplimiento de la *oferta*; sino que se admite con agradecimiento la *oferta*, y se exíge el cumplimiento de la *promesa*.

En la voz *oferta* solo se descubre la voluntad del que ofrece; en la voz *promesa* se descubre la aceptacion de aquel á quien se ha prometido. Me ha *ofrecido* su ca-

sa , pero yo no la he aceptado. Me ha *prometido* venir á la mia , y espero que no faltará á su palabra.



## LXXXIII.

*Horrendo , Horrible , Horroroso.*

U n objeto que horroriza , es la idea comun á estas tres voces , que la representan con relacion á los diversos efectos que produce el horror en nuestra imaginacion.

Lo *horrendo* nos horroriza , como atroz y abominable : lo *horrible* , como repugnante y desagradable : lo

*horroroso*, como espantoso y temible.

Es *horrendo* el crimen de un parricida : es *horrible* la vista de un monstruo , la de un cadáver desfigurado : es *horroroso* el triste espectáculo de un naufragio , los efectos de un incendio , la profundidad espantosa de un abismo.



## LXXXIV.

*Escasez , Carestía.*

U sanse como sinónimos , principalmente quando se trata de géneros comestibles , y solo se da comunmente á la voz *carestía* en un

sentido secundario, ó menos propio, la significacion que rigurosamente parece convenirla en su sentido recto y principal: pues así como *escasez* representa la calidad de *escaso*; *carestía* representa directamente la calidad de *caro*. La primera recae sobre la insuficiencia de la cantidad, la segunda sobre el exceso de su precio.

Como el año pasado ha habido mucha *escasez* de trigo en toda Castilla, no ha podido evitarse la *carestía* del pan en Madrid.

Rara vez dexa de andar *caro* lo que anda *escaso*, y por eso tal vez se confunden la *carestía* y la *escasez*; pero esta misma reflexi6n ofrece un exemplo que hace ver

la diferencia rigurosa de las dos voces, y de que solo abusivamente las confunde el uso, quando se habla de las cosas, y en los casos en que la insuficiencia puede hacerlas subir de precio; y así no se dice: la *carestía* de luz me impidió el verle. En aquella casa se vive con mucha *carestía*. Este año ha habido mucha *carestía* de agua en la Mancha; como se dice *escasez* de luz, *escasez* de agua, *escasez* de medios, *escasez* de fortuna.

## LXXXV.

*Escoger, Elegir.*

**S**e *escoge* lo que se ha de *elegir*. Se *elige* lo que se ha *escogido*. La accion de separar lo bueno de lo malo, lo útil de lo inútil, lo que conviene de lo que no conviene, exâminando y consultando el gusto, la utilidad y demas circunstancias de la cosa, es *escoger*: la accion de este verbo supone la duda ó la indecision exîstente todavía. El acto de decidirse la voluntad, y destinar la cosa al fin propuesto, es *elegir*. La

accion de este verbo supone ya vencida la duda ó la indecision.

Quando queremos hacernos un vestido , vemos diferentes muestras de paño , exâminamos sus colores y calidades , consultamos el gusto ó la moda , y esta es la verdadera operacion de *escoger* para *elegir* el que nos parece mejor.

Se *elige* un Diputado , un Árbitro , un General , despues de haber exâminado comparativamente las calidades y circunstancias que concurren en los sugetos , entre quienes puede recaer la eleccion. Esta previa discusion seria propiamente la accion de *escoger* : pero el uso no permite que se aplique, sin disonancia á las personas , á

no ser que en ellas solo se considere materialmente al individuo con relacion á sus calidades puramente físicas : y así se *escogen* los soldados de mas talla , para completar las compañías de Granaderos, los hombres de mas fuerza , el esclavo de mas robustez.



## LXXXVI.

*Gustar , Agradar.*

**S**olo se pueden usar uno por otro en un sentido figurado , porque en su sentido recto , *gusta* lo que satisface á los sentidos , lo que de-

leyta materialmente: *agrada* lo que deleyta al ánimo, lo que satisfacé á la imaginacion,

*Gusta* una bella figura, un manjar regalado. *Agrada* la virtud, la sencillez de la aldea.



## LXXXVII.

*Sospecha, Recelo.*

**S**e *sospecha* el bien ó el mal; se *recela* el mal, y no el bien. Una muger tiene *sospecha* de estar embarazada, y *recelo* de malparir.

La *sospecha* supone reflexiôn;

el *recelo* temor ó miedo. Un niño no *sospecha* nada, porque le falta la reflexión, que debe servir de fundamento á su *sospecha*; pero *recela*, porque para esto le basta el miedo. Por la misma razón, no se dice de un irracional que *sospecha*, y se dice que *recela*.



## LXXXVIII.

*Dicersion, Entretenimiento.*

**A**plícanse estas dos voces al medio ó modo de procurar al ánimo una ocupacion agradable, que

le recrea , que lisonjea , que satisface su gusto ; pero en esta idea comun me parece hallar alguna diferencia , que distinguen las mismas voces ; porque *diversion* dice lo mismo que separacion , esto es, distraccion del ánimo de aquellas ocupaciones en que regularmente se emplea , y á que substituye otras mas agradables , que le distraen de aquella fatiga ó disgusto ; y *entretenimiento* lo mismo que ocupacion interina, entretanto que llega el momento de hacer otra cosa.

Me *divierto* leyendo ; me *entretengo* leyendo. Al oír la primera de estas proposiciones , percibo que la lectura agrada , distrae y recrea el ánimo del que se *divierte* con

ella, y casi puedo asegurar que no tendrá gusto, que no le será indiferente el dexarla. La segunda me representa otra idea, esto es, que la lectura ocupa, sirve de pasar el tiempo, al que se *entretiene* con ella; veo casi la indiferencia con que el que lee puede interrumpirla, quando llegue la hora de hacer otra cosa, porque solo le sirve de *entretenimiento*, que tal vez no le *divierte*.

Al que está *entretenido*, no se le hace el tiempo largo. Al que está *divertido*, se le hace corto.

## LXXXIX.

*Mientras , Entretanto.*

**D**ecimos indistintamente : *mientras* llega , ó *entretanto* que llega la hora de comer , podremos pasear en el jardin ; pero aunque explicamos la misma idea , es con diferentes relaciones.

*Mientras* , se refiere á la duracion del tiempo presente , ó que corre , antes que llegue el que se espera. *Entretanto* , se refiere al punto , ocasion ó tiempo , que se espera , y que sirve de límite á la duracion del tiempo presente.

Esta diferencia es la misma que hay entre *durante el tiempo que*, que equivale á *mientras*; y *hasta que*, que equivale á *entretanto*.

En las comunidades religiosas se lee *mientras* se come, esto es, *durante el tiempo* de la comida. Juguemos á la pelota *entretanto* que se come, esto es, *hasta que* se coma.

En este exemplo se advierte claramente, que la distincion que hago de las ideas que nos representan estas dos voces, no es tan superflua como parece á primera vista, porque si fuera lo mismo decir, leer *mientras* se come, ó *entretanto* que se come, no sería tan fácil distinguir si la lectu-

ra debe ser antes, ó al tiempo mismo de la comida.

*Mientras* le duró el dinero, tuvo muchos amigos. Le esperaron los acreedores *entretanto* que llegaba la letra.



## XC.

### *Obstáculo, Dificultad.*

**E**l *obstáculo* hace la cosa impracticable; la *dificultad* la hace árdua. Mientras duran las *dificultades*, se adelanta poco; mientras duran los *obstáculos*, no se adelanta nada: porque lo que llamamos ven-

cer el *obstáculo*, es evitarle, ó destruirle, y en tal caso, el ser la operacion practicable consiste en que el *obstáculo* no exíste ya; pero la *dificultad* se puede vencer sin que dexé de exístir; y así hay cosas que se hacen con *dificultad*, pero no con *obstáculo*.

Hay *dificultad* en andar por un mal camino, en medio de precipicios, pero se va poco á poco adelante. El haberse llevado una avenida el puente, puede ser un *obstáculo*, que no nos permita continuar el viage.



XCI.

*Penas, Sentimiento, Dolor.*

**E**xplican estas tres voces la diferente impresion que hace el disgusto en nuestros ánimos ; pero la *pena* puede aplicarse mas vagamente, y denotar una aficcion, ó disgusto mas acídental, que el *sentimiento*, el qual no presenta la idea de una sensacion tan profunda como el *dolor*.

Por mas voluntaria que parezca, á primera vista, esta distincion, no dexa de percibirse en la práctica la fuerza con que cada

voz se aplica propiamente á su idea respectiva. El ver padecer á un hombre desconocido, á un malhechor, un trabajo de poca consideracion, una incomodidad, causa *pena*; pero estos males son demasiado leves ó accidentales, para poder confundirlos con los que nos causan *sentimiento*; siendo tal la extension que damos á la idea de la *pena*, que decimos que nos causa, ó da *pena*, el trabajo con que habla un tartamudo, la dificultad con que oye un sordo, para explicar una incomodidad que padecemos, un disgusto que sufrimos.

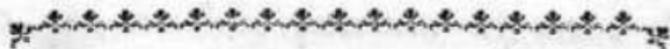
Nos causa *sentimiento* la pérdida de un bien que nos interesa,

el mal de un amigo, la muerte de un conocido. Estas incomodidades son demasiado fuertes; para contentarnos con decir que solo nos causa *pena*.

Nos causa *dolor* la pérdida de un padre amado, la de un hijo único, la del honor, la de un bien de que pendia toda nuestra subsistencia; y aunque no puede negarse que estos males nos dan *pena*, nos causan *sentimiento*: no explican estas voces con tanta energía, como el *dolor*, la profundidad de esta afliccion, y la gravedad de sus motivos.

La diferente impresion que causan en el ánimo estas sensaciones, se puede explicar diciendo, que la

*pena* incomoda , el *sentimiento* affi-  
ge , y el *dolor* abate.



## XCII.

*Alguien* , *Alguno*.

*Alguien* se refiere ilimitadamen-  
te á qualquier persona. *Alguno* se  
refiere limitadamente á una perso-  
na indeterminada , de un determi-  
nado número ó clase.

Si viene *alguien* á buscarme,  
di que no estoy en casa , porque  
temo que ha de venir á hacerme  
una visita *alguno* de mis acree-  
dores.

Esta es la razón por que se dice: *alguno* de ellos, y no *alguien* de ellos.



## XCIII.

*Nadie, Ninguno.*

La misma extensión que tienen en un sentido afirmativo las voces *alguien* y *alguno*, tienen en un sentido negativo las voces *nadie* y *ninguno*, esto es: *nadie* excluye ilimitadamente toda persona, sin determinar clase ni número; *ninguno* excluye limitadamente todas las personas que com-

ponen la clase ó número de que se habla.

*Nadie* es capaz de hacerlo, esto es, no hay persona alguna, de qualquier número ó clase que sea, que pueda hacerlo. De los soldados que asaltaron la brecha, *ninguno* dexó de quedar muerto ó herido, esto es, de los hombres, de que se componia aquella clase ó número determinado, no hubo uno que no fuese muerto ó herido.

Esta es la razon por que se dice: *ninguno* de ellos, y no *nadie* de ellos.



## XCIV.

*Dar , Entregar.*

*Dar* es ceder , ó pasar á otro la posesion de una cosa ; *entregar* es ponerle materialmente en posesion de ella : y así , ni el que *da* es siempre el que *entrega* , ni el que *entrega* es siempre el que *da*.

El Rey *da* con liberalidad , y el Tesorero *entrega* con exâctitud.

A los niños se les debe inclinar á que *den* limosna á los verdaderos pobres , y para que se les imprima bien esta doctrina , conviene que la *entreguen* ellos mis-

mos, y se acostumbren á ver de cerca la verdadera necesidad.

El que hace una limosna por su mano á un mendigo, emplea al mismo tiempo las dos acciones de *dar* y de *entregar*, así como el mendigo emplea las dos acciones de *tomar* y *recibir*.



### XCV.

#### *Tomar, Recibir.*

*Recibir* es la acción formal con que aceptamos ó adquirimos lo que se nos *da*. *Tomar* es la acción material con que nos apoderamos de una cosa.

Se *recibe* del amigo el regalo que nos envía, y se *toma* materialmente del criado que lo trae.

Tambien hay otra diferencia entre estos dos verbos; y es, que para *tomar*, basta la voluntad y accion del que *toma*; pero para *recibir* no basta la accion y voluntad del que *recibe*, porque se necesita tambien que concurra la voluntad y accion del que da.

No puedo *recibir* lo que no me dan, pero puedo *tomarlo*: y así, el que hurta, *toma*, no *recibe*.

## XCVI.

*Objeto , Fin.*

El *objeto* es el término material de la acción ; el *fin* es el término moral de la voluntad. Aquel, puede suponerse un motivo solamente ; este , supone siempre un deseo. Si yo envío á un criado para que enseñe , ó conduzca á mi casa á un amigo , á quien estoy esperando , podré decir que mi criado va con el *objeto* de conducirle á mi casa , que este es el *objeto* de su comision ; pero no diré, con la misma propiedad , que el

*fin* de mi criado es conducirlo, porque no tiene parte en ello ni su voluntad, ni su deseo. Yo soy el que deseo, el que quiero que venga, y este es el *fin* que me propongo, enviando á mi criado con aquel *objeto*. Pero si este lo ha hecho por puro zelo, y sin que yo se lo mande, podré decir indiferentemente que mi criado ha ido con el *fin* de conducirlo, ó con el *objeto* de conducirlo; porque en tal caso ha tenido su accion material un *objeto*, su deseo y voluntad un *fin*.

El *fin* es siempre voluntario y libre; segun este mismo principio; pero no siempre lo es el *objeto*: y así no se dice, que una

accion se executa con buen ó mal *objeto*, sino con buen ó mal *fin*; porque aquel se mira como el término á que se dirige materialmente la accion, pero este se mira como puro efecto de nuestra voluntad, de nuestro buen ó mal deseo.



## XCVII.

*Senda, Vereda.*

Igualmente significan el camino estrecho y poco trillado, diferente del real. Pero *vereda* no dexa de explicar mas positivamente un

camino algo mas ancho y frecuentado , una comunicacion mas conocida y hecha mas de intento , para servir de atajo ó travesía. *Senda* da idea de un camino mas estrecho , menos conocido , y cuyo uso se debe mas al acaso ó al abuso , que al arte y al cuidado. *Senda* es siempre un camino para la gente de á pie ; por las *veredas* pueden muchas veces ir carros. Una *senda* puede no conducir á parte alguna ; una *vereda* sirve siempre de comunicacion. Las líneas que dividen las heredades , forman *sendas* , que muchas , ó las mas veces , no sirven de *veredas*.

De aquí es , que á los con-

ductores de los Despachos del Consejo real se les llama *verederos*, y al Despacho *vereda*, con alusion á los caminos de travesía por donde andan, para ir á los pueblos separados del camino real; y á los que andan extraviados por pasos no conocidos, se les llama *asendereados*, con alusion á los caminos que no conducen á lugar ó punto conocido.



## XCVIII.

*Huir , Escapar.*

**N**o siempre *escapa* el que *huye*. *Huir* solo explica la fuga : *escapar* añade á la idea de la fuga la del logro de su objeto.

Si no se alcanza , ó se detiene al que *huye* , se *escapa* sin remedio. Al ir á prenderle , se les *huyó* ; le siguieron , pero al fin se les *escapó*.

## XCIX.

*Valentia, Valor.*

**L**a *valentia* es la ostentacion del *valor*. Aquella puede ser efecto de la educacion , del amor propio, de la vanidad , y acaso de una pura costumbre adquirida con el exemplo ; este es inherente al carácter , y propio de un espíritu noble , superior á todo riesgo. Aquella busca los lances ; este los evita , pero no los rehusa , quando la obligacion ó la necesidad lo exigen. Por eso quando se trata de una accion en que media el luci-

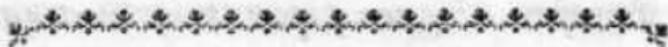
miento , la arrogancia , el deseo del aplauso , se usa con mas propiedad de la voz *valentia* que de la voz *valor* , y así á un soldado se le puede llamar *valeroso* , pero no á un torero ; este propiamente es *valiente*.

Esta distincion parece hacer Cervantes , quando dice , que los que profesan las órdenes militares deben ser caballeros *valerosos* , *valientes* , y bien nacidos.

La *valentia* de un espadachin es , no pocas veces , efecto de no tener *valor* para despreciar una desatencion , ó perdonar una injuria.

Por este mismo principio , un *valiente* ( usado como sustantivo )

no quiere decir precisamente un hombre de *valor*, sino un quimerista que lo ostenta, que hace vanidad de él. Y en el sentido figurado se dice, guardando la misma proporcion, que un pintor maneja el pincel con *valentia*; que es menester mucho *valor* para combatir contra las armas poderosas de la lisonja.



## C.

*Contento*, *Alegría*.

**E**l *contento* es una situación agradable del ánimo, causada, ó por

el bien que se posee , ó por el gusto que se logra , ó por la satisfaccion de que se goza. Quando el *contento* se manifiesta exteriormente en las acciones y palabras, es *alegría*.

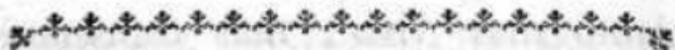
Los que tienen el genio naturalmente *alegre*, parece que siempre están *contentos* y satisfechos de su suerte. Los que son naturalmente melancólicos, no están por lo comun *alegres*, por mas *contentos* y satisfechos que estén de su fortuna.

El *contento* reside en el ánimo, y se funda en la reflexiôn ó conocimiento del bien, ó satisfaccion que le causa. La *alegría* excita en la imaginacion un movi-

miento mas vivo , mas transeunte,  
y menos fundado en aquella refle-  
xión.

Causa *contento* la buena con-  
ducta de un hijo , una noticia que  
satisface al ánimo , la vista de una  
accion virtuosa. Causa *alegría* el  
oir un chiste , una gracia que nos  
divierte , una música que nos agra-  
da , el buen humor de un amigo.

El regocijo público , con que se  
celebra una victoria , causa *alegría*  
al pueblo que se divierte , y *con-*  
*tento* al General que se complace.



## CI.

*Distinto , Diferente , Diverso.*

Lo *distinto* recae sobre la identidad misma del sugeto ; lo *diferente* y lo *diverso* recaen sobre sus predicamentos ; pero *diverso* indica cierta oposicion , incoherencia , ó disparidad , de que prescinde por sí solo lo *diferente*.

Pedro y Juan son dos personas *distintas* , esto es , no es de un hombre solo de quien se habla , sino de dos individuos de la especie humana.

El agua y el fuego , conside-

rados puramente como elementos, son *distintos* ; considerados como substancias, que no tienen las mismas propiedades, son *diferentes*; considerados como causas de efectos contrarios, son *diversos*.

Un perro y un gato son animales de *distinta* especie, de *diferente* figura, y de *diversas* inclinaciones.



## CII.

*Conforme, Segun.*

**E**xplícase con estas dos proposiciones la conformidad de una co-

sa á otra , pero *conforme* la supone mas exâcta é indispensable , y *segun* la supone menos absoluta , ó mas voluntaria.

Lo doy *conforme* lo he recibido ; se queda *conforme* estaba ; esto es , exâctamente como estaba , ó como me lo han dado. Juan vive *segun* le dicta su capricho ; habla *segun* se le antoja , esto es , como quiere. En los dos primeros exemplos no se puede usar de la voz *segun* , porque no explicaria una conformidad tan absoluta y exâcta , como exîge aquella idea ; ni en los segundos se puede usar con propiedad de la voz *conforme* , porque daria á la idea una conformidad demasiado exâcta , y me-

nos libre y voluntaria, de lo que se quiere dar á entender.

Esta diferencia se hace mas perceptible quando la conformidad, que se quiere explicar con la preposicion, se apoya solo en una probabilidad ó en una opinion; pues en tal caso se ve claramente la impropiedad del uso de la preposicion *conforme*, que nunca puede explicar una conformidad dudosa, sin una notable impropiedad.

Es verdad, *segun* dicen; llueve, *segun* creo; y no es verdad *conforme* dicen; llueve *conforme* creo.

## CIII.

*Obstinacion , Terquedad.*

La *obstinacion* es el efecto de una falsa conviccion , fuertemente impresa en el ánimo , ó de un empeño voluntario con determinado interes. La *terquedad* no necesita de interes ni de conviccion: es un defecto , ó adquirido ó arraygado por la mala educacion , ó inherente á la persona inclinada á contradecir la opinion ó voluntad agena , ó sostener la propia.

Está *obstinado* en su error aquel á quien no convencen las razones

mas claras y evidentes. Es *terco* el que , convencido de las razones, no cede á ellas. Está *obstinado* el reo que niega su delito , por miedo del castigo. Es *terco* un muchacho por pura malignidad de su viciado carácter.

La *obstinacion* puede ser efecto de un error disculpable del entendimiento. La *terquedad* es siempre un defecto reprehensible de la voluntad.



*do*; porque la medida solo recae sobre el espacio.

*Gordo* no se aplica con tanta propiedad á las materias compactas y resistentes, como *grueso*. Es *grueso* un árbol, es *gorda* una pan-torrilla. Solo en un language muy vulgar, se dice: un palo, un garrote muy *gordo*.



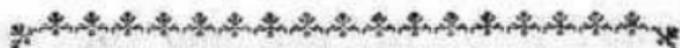
## CV.

### *Compostura, Composicion.*

Aunque ambas voces representan la operacion de *componer*, cada una de ellas corresponde á una

significacion diferente de este verbo. Se *compone* lo que está roto, ó descompuesto, y á esta acepcion corresponde la voz *compostura*. Se *compone* una obra, un todo compuesto de varias partes, y á esta acepcion corresponde la voz *composicion*.

La *compostura* de un coche, de un reloj, de un vestido. La *composicion* de un aria, de una oracion, de un remedio.



## CVI.

*Chico, Pequeño.*

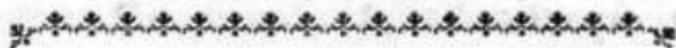
La voz *pequeño* representa siempre la *pequeñez* específica: la voz *chico* representa la *pequeñez* de un modo absoluto. Por eso no se puede emplear esta, quando se trata de cosas de gran magnitud, porque lo *chico* siempre representa una cosa de poco volúmen, pero *pequeño* puede representar un gran volúmen, siempre que sea menor que aquellos á que se compara, ó entre cuyo género ó especie se distingue. Un monte, un rio es *pe-*

*queño*, pero ni del uno ni del otro se dice que es *chico*, porque no se considera su *pequeñez* en un sentido absoluto, sino respectivo, ó en comparacion de los demas montes y rios.

Esta es la razon por que, hablando con rigurosa propiedad, no se usa en la física de la voz *chico*, sino de la voz *pequeño*, porque en ella no se conoce la *pequeñez* absoluta, sino la respectiva ó específica.

*Pequeño* se aplica á lo físico y á lo moral; pero *chico* se aplica solo á lo físico: pie *chico* ó *pequeño*; hombre *pequeño* ó *chico*; pero no: obstáculo *chico*, inclinacion *chica*, espíritu *chico*, porque

en estos casos solo se emplea la voz para representar expresamente una comparacion.



### CVII.

#### *Singular , Particular.*

**A**mbos representan el individuo de una especie, pero se distinguen en que *singular* le representa como único y solo, sin relacion á los demas individuos; *particular* le representa con relacion á ellos, como parte de un todo compuesto de varios individuos, entre los cuales se distingue.

Cada uno de los hombres que existen, en un individuo *particular* de la especie humana. Si existiese un solo hombre, seria *singular* en su especie.

Por eso decimos: todos, y cada uno en *particular*, y no, cada uno en *singular*, porque consideramos á cada uno como parte de un número, esto es, con relacion á los demas individuos que comprende la voz *todos*.

Es una cosa *singular*, esto es: no existe otra como ella. Es una cosa *particular*, esto es: se distingue entre las de su clase.

El Fenix seria *particular* entre las aves, y *singular* en su especie.



CVIII.

*En vano, Inútilmente.*

**E**l uso confunde comunmente la significacion de estos dos adverbios; pero, á poca reflexi6n que se haga, se percibe entre ellos la misma diferencia que entre *vano* é *inútil*.

*En vano* supone insuficiencia de los medios, de los esfuerzos, del deseo, del conato, que hemos empleado para la consecucion de un fin. *Inútilmente* explica la poca necesidad ó utilidad con que se ejecuta la cosa, sin relacion alguna á medios ni esfuerzos.

Habla *inútilmente*, esto es: habla sin necesidad. Habla *en vano*, esto es: habla sin fruto.

Madrugué *inútilmente*, esto es: me levanté temprano, sin necesidad, sin objeto, sin que á ello me obligase motivo alguno. Madrugué *en vano*, esto es: aunque me di el mal rato de levantarme temprano, no conseguí el fin que me propuse, ó que esperaba conseguir.

Querer persuadir á un necio, es cansarse *en vano*. Gasta el tiempo *inútilmente* el jóven que no hace mas que pasearse y divertirse.



## CIX.

*Jóven, Mozo.*

La voz *jóven* explica la idea absolutamente ; la voz *mozo* la explica comparativamente , porque la *juventud* es la edad del hombre entre la niñez y la edad varonil, como desde los catorce hasta los veinte y un años ; y la *mocedad* es el tiempo en que el hombre conserva aquel vigor , parecer , ó disposición que son propios de la *juventud* , y pueden durar mas ó menos tiempo.

Un hombre de treinta años no

es ya *jóven*, según la rigurosa propiedad de la voz, pero es *mozo* todavía.

Por eso se dice con relacion á aquella disposicion física, que caracteriza el estado de *mozo*: es un buen *mozo*, porque un buen *jóven* no aludiria á la disposicion física, sino á las buenas prendas y calidades morales de un hombre, que se halla determinadamente en la edad *juvenil*. En la escuela militar de Artillería solo se admiten *jóvenes*, esto es: con relacion á la edad determinada que allí se requiere.

Por la misma razon, y con alusion á la idea que aplicamos á la voz *mozo*, llamamos así vulgarmen-

te al ganapan , aunque sea viejo, al criado que se ocupa en los oficios que suponen , ó requieren la agilidad y disposicion , que naturalmente acompañan , y son propias de la *juventud*. Y en muchas partes se da el nombre de mozo á todo hombre soltero.



## CX.

*Luego , Despues.*

**U**no y otro adverbio explican la posterioridad de tiempo ; pero *luego* señala un tiempo mas corto , un término mas inmediato , conservando

la propiedad de su sentido recto, que corresponde á prontamente y sin dilacion.

Pasaremos ahora, cenaremos *luego*, y nos iremos *despues*.

Leeremos la gazeta *luego* que traygan luces, esto es, inmediatamente que las traygan, solo esperamos que traygan luces para ponernos á leerla.

Leeremos la gazeta *despues* que traygan luces, esto es: quando tengamos luces, sin denotar positivamente que ha de ser inmediatamente, *luego* que las traygan.

Por eso, quando la posterioridad recae sobre una acción que decididamente supone dilacion ó retardo, solo se puede usar el adver-

bio *despues*, y no *luego*. Al fin lo erró, *despues* de haberlo pensado tanto tiempo. *Despues* que todo el mundo lo ha visto, ya no tiene gracia el publicarlo.



## CXI.

### *Reposo, Sosiego.*

Significan en el sentido moral, quietud, tranquilidad, serenidad de ánimo, pero con esta diferencia: la idea del *reposo* excluye absolutamente toda acción; la voz *sosiego* no la excluye, antes bien supone muchas veces la moderación y tranqui-

lidad del ánimo durante la acción. Y así *reposo* explica solamente la tranquila situación del ánimo; y *sosiego* extiende su relación á la tranquilidad, que el estado de un ánimo sereno comunica á las acciones exteriores.

El hombre prudente, que quiere conservar el *reposo* de su espíritu, y tranquilidad de su ánimo; es *sosegado* en su proceder, dirige sus acciones con *sosiego* y moderación.

Después de haberle dexado hablar quanto quiso, le respondió á todo con mucho *sosiego* y dulzura, sin alterar, de modo alguno, el *reposo* y la tranquilidad de su espíritu.



## CXII.

*Reposo, Descanso.*

El *reposo*, en su sentido físico, significa intermision del trabajo ó fatiga, y en este sentido es sinónimo de *descanso*, pero con esta diferencia, que el *descanso* supone mayor lasitud, mayor necesidad de reparar las fuerzas perdidas, y una fatiga mas inmediata; *reposo* supone menor cansancio, ó menos inmediato, y tal vez una situacion de pura comodidad, ó que supone una fatiga muy remota.

Despues de haber corrido, es

indispensable el *descanso*. Con el tiempo, la paciencia y el *reposo*, se curan muchos males.

Despues de pasear, *descanso* con gusto ; despues de comer, *reposo* un poco.

El rico sedentario *reposa* blandamente sobre colchones de pluma, mientras el pobre labrador *descansa* sobre el duro suelo, de las fatigas del dia.

## CXIII.

*Malhechor, Delinqüente.*

**A**mbas voces representan al hombre que ha executado una mala accion; pero la primera considera la accion como mala en sí misma; la segunda la considera como infraccion de la ley ó precepto que la prohíbe.

La voz *malhechor* se usa comunmente con referencia á aquellas acciones malas, que se oponen al buen órden de la sociedad, al derecho de los ciudadanos, á la tranquilidad y buen gobierno del Es-



tado: y como no hay legislación que no las prohíba, todo *malhechor delinque*, quebranta la ley, y no es extraño que se tome indistintamente una voz por otra, porque las dos ideas que representan, aunque diferentes, es difícil que se encuentren separadas.

Si no hubiera leyes, el *malhechor* no sería *delinquente*. En tiempo de los antiguos tiranos el *delinquente* pudo no ser *malhechor*.

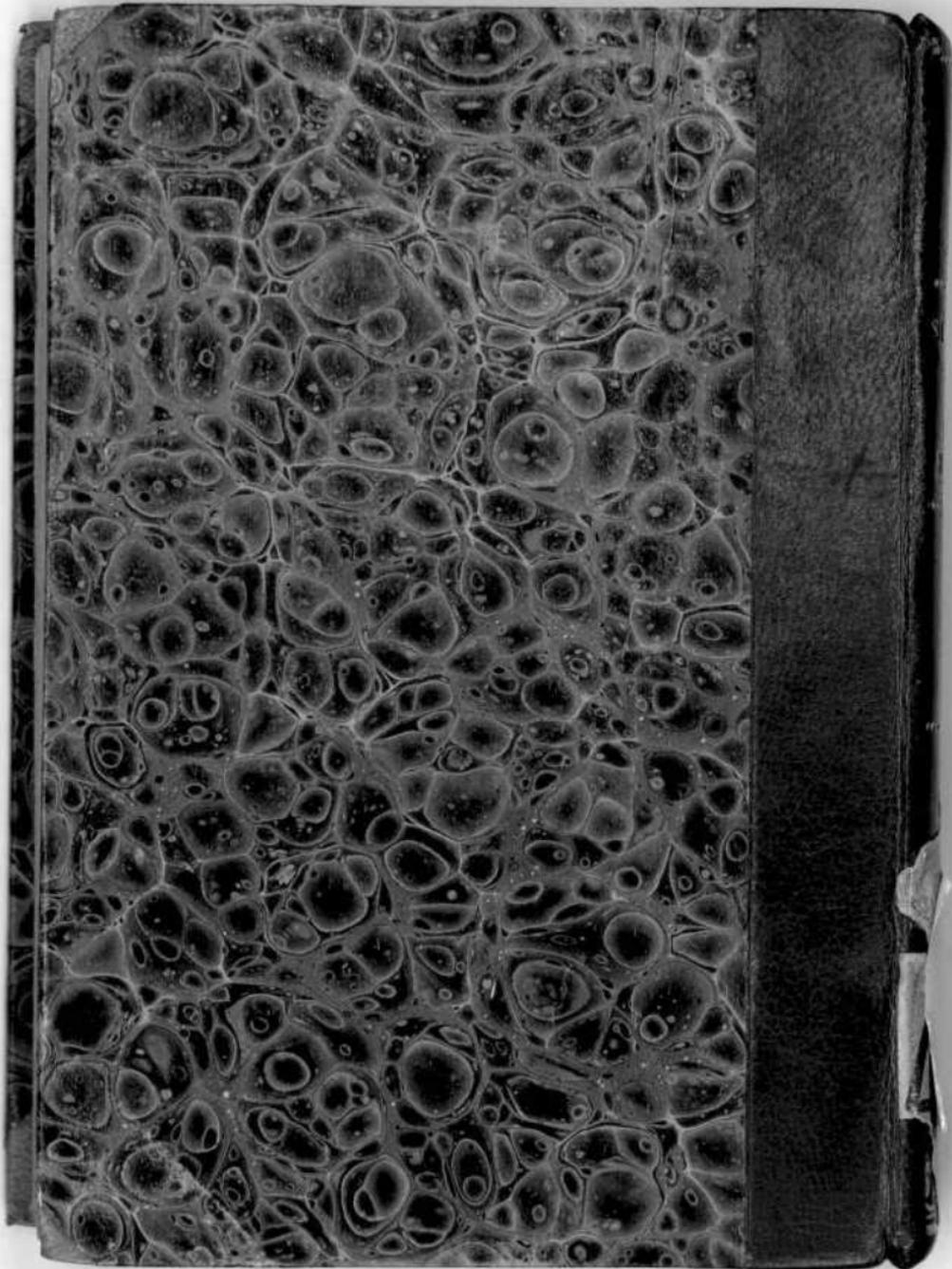
FIN DEL TOMO I.











ST NONIMO

DE

HUERTA

G-E 793